

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO I

Madrid, Octubre de 1918.

NÚM. 6

SUMARIO

JUAN AGAPITO REVILLA.....	Una casa de campo del siglo xvi en Castilla.
LUIS DE LANDECHO.....	Escuela de Matronas y Casa de Salud de Santa Cristina.
RICARDO DEL ARCO.....	La casa altoaragonesa. (<i>Continuación.</i>)
ANASAGASTI.....	Orogenia arquitectónica: Apropiación estética de la topografía.
LEOPOLDO TORRES BALBÁS.....	El tradicionalismo en la arquitectura española.
MORA BISSIÈRE.....	Encuesta sobre los actuales problemas arquitectónicos. Libros, revistas, periódicos.

Una casa de campo del siglo XVI, en Castilla.

No eran, ciertamente, los mejores tiempos los del siglo xv para construir en Castilla casas de placer, de recreo ó de campo, que todas esas denominaciones han llevado, en las que las clases burguesas pudieran dedicarse al honesto esparcimiento y al bienhechor descanso, dando de mano, siquiera por unas horas, al ajeteo de los negocios y á la febril actividad de la vida en el trabajo cotidiano.

Ha sido y es una aspiración constante del hombre que labora con intensidad y que cuenta con peculio bastante para disponer libremente, y sin merma de sus habituales ocupaciones, de algunos recursos ó de cierto desahogo económico en su capital, salir al campo á esparcir el espíritu y dedicar algunos ratos ó temporadas á la «descansada vida», lejos de las preocupaciones ordinarias y de los afanes que consumen sus energías físicas y espirituales.

Pero según he expresado, los tiempos que cito no eran los más á propósito para vivir en el campo, porque ni seguridad había en las poblaciones amuralladas, expuestas de continuo á alborotos y «bollicios» y derramamiento de sangre por rivalidades de las clases aristocráticas, más que por enconos de los reyes, los cuales seguían el flujo y reflujo de las envidias de sus magnates, levantiscos y ambiciosos.

de poder y que para tener á su devoción grandes masas de adeptos llegaron hasta á dividir los pueblos entre cristianos viejos y nuevos, división que muchas veces ocasionó se tiñeran de sangre las calles de poblaciones importantes como Toledo y Valladolid, cuanto más otras de menores medios para sofocar tantas revueltas y tantas ambiciones.

Las disposiciones reales que se dictaron para que no se construyeran casas fuertes en poblado y fuera de poblado, llevadas más á rigor en tiempos de los Reyes Católicos; la reorganización de los cuadrilleros de la Santa Hermandad, y otra porción de concausas que al fin tenían por objetivo principal domeñar y tener á raya á la poderosa nobleza, fueron dando seguridad al habitante del campo, y los castillos, casi siempre de propiedad ó tenidos por magnates, dejaron de ser poco á poco, verdaderas fortalezas y se les fué transformando al compás de los tiempos, perdiendo el aire fosco y agresivo que de sus principios ostentaban.

Así ocurrió, por ejemplo, con el castillo del Real del Manzanares (Madrid), con el de Cuéllar (Segovia), etc., que si en ellos no desaparecía el aparato militar era por tradición y por conservar lo viejo, pues se convirtieron en palacios de campo donde las familias ricas y linajudas hacían la vida tranquila del burgués. Ya en el siglo xvi el castillo de La Calahorra (Granada), el de las Navas del Marqués (Avila), conservaban, en efecto, el aspecto guerrero en su exterior, por lo que he dicho, por la fuerza de la tradición; pero eran verdaderamente palacios en el campo, donde habían desaparecido las incomodidades á que estuvo sujeta la guarnición militar; donde la multiplicidad de ventanas al exterior hacía más agradable la estancia en suntuosos salones y cámaras; donde se esparcía la vida del magnate hasta con las recreaciones del espíritu en las bien repletas librerías de incunables é infolios.

El siglo xvi mató al castillo, á la casa fuerte, y desarrolló, en cambio, la casa de recreo, la casa de placer, la casa de campo, convertida para modestas familias en el pequeño huerto, en el que en el cultivo de cuatro plantas cifraban sus distracciones el dueño y sus deudos.

Cerca de la populosa villa de Medina del Campo se hizo en pleno siglo xvi, por familia acaudalada, una buena finca de recreo, que por fortuna se conserva en casi su integridad. Se la revistió al principio de caracteres algo militares, como los torreones y almenas con que se terminaban los muros exteriores de la casa, más como elemento decorativo, principalmente, y siguiendo la silueta que mostraban los castillos, ya medio abandonados algunos.

La aludida finca, llamada «Casa Blanca», es un modelo en Castilla de fincas de recreo, y su edificio de estancia de la familia propietaria, una verdadera casa de campo con todas las comodidades y satisfacción de necesidades en aquella época sentidas, en las que tampoco faltaba la ostentación del arte risueño del Renacimiento con la fastuosidad á que se acostumbró la rica familia que la construyó.

Creo que he sido el primero en fijar el interés de «Casa Blanca», que para mí fué un hallazgo cuando iba persiguiendo trabajos escultóricos de Juan de Juni, según expuse brevemente en mi librito *Los retablos de Medina del Campo*. Todo lo más que sabía referente á «Casa Blanca», lo leí en las *Notas para la historia de Medina*, de los hermanos D. Francisco y D. Manuel Rodríguez Castro, quienes se conformaron con escribir que la finca «forma un terreno de cerca de 20 hectáreas, y en ella castillo y casa con torre de privilegio, oratorio, habitaciones espaciosas, casa de guarda, establos, alameda y huerta, con estanque, manantial y fuentes».

Aun hoy la finca de «Casa Blanca» tiene sus encantos. Una regular superficie de terreno, cercado en casi su totalidad de sencilla tapia, la casa propiamente dicha; al lado una terraza, debajo de la cual brota un manantial en comunicación con un rectangular estanque poblado de pececillos; las aguas, que además de servir de riego á la finca, aumentan el caudal del misérrimo Zapardiel que corre próximo; el alto arbolado de la parte baja; las tierras de huerta con sus frutales y flores; las tierras blancas de pan llevar en lo alto, todo ello, verdaderamente, es eclógico y comprendo

la satisfacción de aquella rica familia de los Dueñas que formó un oasis en la inmensa explanada, desprovista de arbolado, en que se asienta Medina del Campo, allá, hacia el Norte de la villa.

No tiene «Casa Blanca» la poesía de algunos cármes y verjeles andaluces, de algunas torres aragonesas; más parecida á las quintas y granjas castellanas, era sitio de reposo, de descanso, y placenteramente se pasarían las horas en aquellas apacibles arboledas, cuando, fuera la tierra cubierta de la mies dorada, abrasara, y el sol brillase implacable. No era un jardín lo que para su recreo formaban los Dueñas, era más bien una huerta; pero la casa, ¡ah!, la casa llevaba también reflejado el carácter de la tierra. Lisos sus muros de ladrillo, ostentaban una masa fuerte, quizá adusta, como el genio castellano; las almenas de coronación, en mal hora echadas al suelo, rompían las líneas horizontales, y el torreón del centro, elevándose por encima de los angulares, daban á la silueta un movimiento que si no desterraba el aparato guerrero, en cambio, daban gracia y esbeltez al conjunto.

He descrito en otro lugar la disposición del curioso edificio, mas repetiré la suerte para ampliar la descripción y rectificar algunos errores que la primera veloz visita á «Casa Blanca» me hizo cometer. La casa es poco conocida y, que yo sepa, no se apreció nunca su valor en nuestra arquitectura castellana.

Ya dije que la casa de campo que los Dueñas se erigieron era «una construcción interesantísima y curiosísima que constituye un nuevo tipo de lo que era una «casa de placer» ó «de campo» de un rico del siglo XVI,» tipo quizá único, porque no le he encontrado similar. «El exterior se ha desfigurado algo, pero puede reconstituirse fácilmente y recordar el carácter de fortaleza que tenía, según Ayllón, que la contemplaría más íntegra de como hoy está. El interior rompe con lo tradicional y corriente en estos edificios de campo.»

«La planta es cuadrada, dividida á cuadrícula en nueve compartimientos.» Los angulares son ó eran habitaciones; «los otros cinco forman un gran *hall*, como hoy se dice, en forma de cruz de brazos iguales; el centro tiene dos arcos de medio punto á cada brazo, con columna exenta en los ejes, y se eleva por encima de las tres alturas de la edificación á recibir luces directas de lo alto. La mitad superior de esa parte central está profusamente decorada de yesería al estilo del primer Renacimiento, con muchas figuras en relieve, pilastritas con grutescos, jambas, arcos, entablamentos, etc., y remata con bóveda semi-esférica», que se une á los cuatro muros por triángulos planos, reparados y reformados, de época reciente. La decoración de las paredes es más fina que la de la bóveda, y aunque mal tratada en alguna parte, quizá por las goteras, aún deja ver restos de la pintura, en la que dominaba el azul en los fondos. Restos de letreros se observan en la gola del primer entablamento y en alguna cartela de la bóveda, pero no se puede leer nada de particular en ellos. Los ángulos tenían también pintado, sostenido por tenantes, el escudo del propietario, que luego haré observar más detalladamente. Esa parte de decoración está constituida, en cada uno de los cuatro frentes, por una ventanita decorada en el eje, con pilastritas sobre zócalo y ménsulas, y concha en el dintel; en los ángulos, sobre repisilla, niños sostienen con una mano el escudo de que se hizo mérito, y con la otra un paño ó cortina á modo de guirnalda, con busto de perfil entre el paño y el entablamento primero que corre horizontalmente en los cuatro lados; el friso es ancho, muy laborado, y los otros elementos de muy pequeña altura. Esas ventanas citadas dan luz hoy á la tercera altura ó piso segundo de la casa; pero antes darían á las azoteas ó piso de cubiertas de los cuatro compartimientos centrales de cada frente ó fachada, que terminaban con el piso principal y almenado.

Sobre ese primer entablamento corren dos cuerpos iguales de disposición, superpuestos, compuestos de dos ventanas altas, de medio punto, con el derrame interior y arquivolta, como todo, finamente decorado en relieves variadísimos, con pilastras á los lados, dando campo para un nicho ancho en el centro, sobre la

ARQUITECTURA

ventana rectangular inferior, y otros más estrechos á los extremos. Los tres nichos, muy planos, llevan pedestales y rematan con conchas ostentando personajes mitológicos en alto relieve. Excuso indicar que las pilastras, de cada frente y de ángulo, como todos los entablamentos, llevan fastuosa decoración de figuritas de grutescos, niños, cabezas, etc., etc. Los dos entablamentos de estos dos cuerpos son como el primero en proporción, pero variadísimos en sus temas decorativos. Esos dos cuerpos daban cuatro ventanas por lado, en conjunto diez y seis, al exterior, y constituirían un rico lucernario de luz brillante amortiguada al descender hasta la planta natural del primoroso patio.

El paso del tercer entablamento á la circunferencia de arranque de la bóveda se logra, como he dicho, por planos triangulares que también estarían espléndidamente decorados. La bóveda se divide en tres zonas horizontales, la primera mucho más estrecha que las otras dos, teniendo las dos más bajas profusa decoración de cabezas, niños, sirenas, guirnaldas, cartelas (en algunas se leen palabras del Ave María), etc., y el casquete, guirnaldas pendientes de cabezas, sobre un sistema de múltiples radios; la clave es colgante.

«La construcción es de ladrillo liso, y le daría un carácter simpático y movido, á la vez que guerrero, el almenado que tendrían los cuatro torreones de los ángulos y el central correspondiente al patio cubierto. Es una verdadera lástima que no se hayan respetado todos los detalles primitivos, porque era un lindo modelo, digno de inspirar tipos á nuestras casas de campo, fiel imitación hoy de las *villas* extranjeras; por lo menos «Casa Blanca» es de un arte netamente español.»

«El cuadrado general de la planta lleva un aditamento exterior en forma de cubo cilíndrico en el lado opuesto al de la puerta. Allí se aloja una escalera de las llamadas vulgarmente de caracol, sin alma ó núcleo central.»

En el piso principal existían la cocina, á la izquierda del desembarco de la escalera dicha, y á la derecha estaba el comedor, ocupando el compartimiento central del Mediodía y torreón Suroeste, cuyo comedor ó salón conserva aún el friso de yesería en que apoyaba el piso. Está también tallado este friso, pero los blanqueos han hecho perder la finura de la labor, parecida á la del patio. Este friso lleva varios escudos de armas, todos iguales, que conviene reseñar: es partido sobre la ancha punta. El campo diestro es equipolado; el siniestro tiene banda engargolada con cabeza de águila sangrando, á uno y otro lado de la banda; en la punta, cruz flordelisada con castillos en el centro y arranque de las lises.

«En la planta baja, adosada al brazo de la cruz de la derecha según se entra en el patio, hay una capilla rectangular cubierta con bóveda imitando la crucería», pues creo sean de yeso los nervios. Llevan retallos las paredes para altares y credencias, y una ventana hacia Poniente. El resto de lo que rodeaba á la capilla hasta dar línea con el frente principal, estaría dedicado á guardar la carroza y otros destinos anejos por ser sólo de planta baja.

El exterior conserva íntegra la puerta principal de entrada, de jambas, largo dintel apoyado en zapatas ó ménsulas á modo de capiteles y moldura recortando el dintel levantada en el centro; todo ello de granito. En el frente opuesto, dos puertas tapiadas, sencillísimas, á los lados del cubo de la escalera. Algunos huecos de ventanas conservan su posición primitiva; uno hay completo en la parte baja de la fachada Sur; es ancho, recuadrado con jambas y dintel y cornisilla sobre éste, de piedra. Los demás huecos han sido modificados y transformados en balcones modernos.

Las reformas y reparaciones que se han hecho en la casa la han transformado algo; pero todo ello es fácil de subsanar y la restauración se haría con gran ventaja y hasta economía. Aparte los huecos de balcones y ventanas, y aun antepechos de aquéllos, que quitan mucho carácter al edificio, y de que la planta baja está destinada á cuadra, establo y depósito de heno (la capilla), sería fácil hacer la reconstitución, pues á más de reponer las almenas de los cuatro torreones angulares

y del central (dicen que éste tenía cubitos—escaraguaitas—en los ángulos), bastaba derribar los cuatro compartimientos del medio de cada frente del piso segundo, reponiendo las almenas sobre el bocelón de ladrillo que se acusa en algún lado, á la altura del techo del principal. Las alturas, pues, serían: paños entre torreones, dos pisos con el bajo; torreones angulares, tres pisos; torreón central, viéndose por el exterior los dos órdenes de ventanas.

Con las obras que en tiempos modernos se han ejecutado en Casa Blanca se la ha privado del encanto, del interés y de la importancia que tenía para la historia de la habitación española. Era un verdadero modelo, como he repetido, y por serlo en todo «Se ha tenido el mal gusto de pintar en el frente del torreón central, el del patio cubierto, un letrero que dice en grandes caracteres: «Villa María-Luisa». Doña María Luisa de Dueñas ha sido la última poseedora del apellido Dueñas. En la actualidad debe de ser de su viudo D. Ignacio Torras».

Hay que suponer que la casa estaría enriquecida y alhajada espléndidamente, y no faltaría detalle alguno—como no faltaba el gran escudo de armas, cuya señal en el ladrillo se contempla en el torreón Sudeste del lado de la fachada principal, y el reloj de sol á la altura del escudo en el lado de Mediodía, pues se ve el cuadro que le encajaba y el agujero en que entraba el gnomon ó varilla—. Los Dueñas no sabían hacer las cosas á medias. Y una prueba de ello lo da el que para la capilla de que estaba adornada la casa, labró el famoso escultor Juan de Juní un retablitto, obra hoy perdida y desconocida, pero con auténtica irrecusable, porque el mismo escultor vallisoletano dijo en su testamento, otorgado el 8 de Abril de 1577: «... yo hize vn rretablo y vn cristo por mandado de fran^{co} de dueñas hormaza vz^o de medina del campo. El rretablo para vna capilla de la huerta del dcho fran^{co} de dueñas donde le asenté y el cristo que dixo hera para vn fulano quadrado, su deudo»; por cierto que solamente dió Cuadrado doce reales á cuenta al escultor Juní, por lo que mandaba éste «se aberigue el valor del dcho rretablo y hechura del dcho cristo y se cobre del dcho fran^{co} de dueñas, porque, como dcho es, se me debe todo hello enteramente, porque lo hize y asenté a mi propia costa».

Se conoce el autor de una obra escultórica que se perdió y estaba en Casa Blanca, y, en cambio, nada puedo decir del maestro de la construcción ni de la fecha en que se ejecutó.

Por lo que toca á la rica decoración interior sería muy fácil relacionar las labores del patio cubierto de Casa Blanca con las del patio abierto del palacio de los Dueñas en la misma villa de Medina. Ha sonado en las labores de éste el estilo de Berruguete, y nada más lejos de la verdad, y modernamente el del maestro Andrés de Nájera, más lejos por el tiempo, pues Casa Blanca parece ser construcción levantada al mediar ó recién mediado el siglo xvi. Es muy difícil precisar otra cosa. Sólo puedo adelantar que por 1558 estaban en Medina los escultores Juan Picardo y su yerno Pedro Andrés, quizá trabajando en el retablo de San Antolín, y por esa fecha vivían en Medina los escultores y entalladores Leonardo de Carrión y Diego Rodríguez, que en Valladolid hicieron otro retablo á lo Berruguete. Pero cito estos escultores sin otra consecuencia.

Más se puede decir de los propietarios de Casa Blanca. Los Dueñas, como he dicho, fueron los dueños.

Y ¿quiénes eran esos Dueñas que tan suntuosamente decoraron su mansión campesina? En la histórica villa de las ferias es vulgarísimo el apellido, así como son proverbiales sus riquezas. Algo me ocupé de la familia en mi librito citado, y no es ocasión de copiar lo que ya dije, aunque he de ampliarlo con nuevas notas que he podido adquirir.

Parten los historiadores locales, para fijar la familia, «del cambio», «cambista» ó banquero Rodrigo de Dueñas Hormaza, y lo mismo D. Juan López de Ossorio, en su *Historia de Medina del Campo* (así la llamo, aunque él la dió otro más largo título), que D. Juan Antonio de Montalvo, en el *Memorial histórico de Medina del*

ARQUITECTURA

Campo, que D. Julián Ayllón, en *Varones ilustres de Medina del Campo*, todos, le dan por persona inmensamente rica, muy piadosa y caritativa y hasta le suponen que prestó dinero al emperador Carlos V y que fué de su Consejo de Hacienda. Algo hay que rectificar de ello, según hice, como más probable y aproximado á la verdad.

El mayor conocimiento, ó quizá lo que ha popularizado más el nombre de Rodrigo de Dueñas (así, á secas, sin el don que le ponen los historiadores), es el haber poseído en la villa el suntuoso palacio que lleva el apellido de la familia, aunque se cree que le construyera otra acaudalada persona que emparentó con los Dueñas.

Sin embargo, Ossorio le dice «hijo natural de esta villa» de Medina, y además de contar lo del préstamo al César y ser de su Consejo de Hacienda, añade que fué tanta su caridad que «El año 40, que hubo una hambre tan general que todas las montañas se despoblaron y bajaron á esta tierra, hizo mesa libre para todos los pobres en el patio de su casa y otras limosnas públicas y secretas. Se tiene por cosa indudable que gastó en limosnas más de doscientos cincuenta ducados, y algunos dicen se puede doblar el número, y así como iba haciendo estas limosnas, le iba también Dios recompensando con mayores mercedes y acrecentándole su hacienda». La verdad, que los 250 ducados, aunque fueran doblados, como dice Ossorio, no eran para darle tantos calificativos de caritativo, supuestas sus «famosas riquezas».

Fundó Rodrigo de Dueñas en 1556 el convento de religiosas llamado las Magdalenas, al principio «para recoger en él mujeres perdidas»; y, según Montalvo, fué señor de Hornillos.

Ayllón añadió, en lo referente á Rodrigo de Dueñas, que «su amor á la humanidad resplandeció en una de las obras más singulares y benéficas que se ha visto, cuando á su costa hizo colocar en todos los montes y puertos de Castilla pontones (ó grandes hitos) de piedra para evitar el extravío de los caminantes en tiempo de nieves», y dice que fué señor del Espinar (Segovia), en cuya villa tenía una magnífica casa de sillería, conocida por el Palacio de los Dueñas. Y, como extracta de Ayllón, D. Ildefonso Rodríguez y Fernández, «también hizo labrar una soberbia casa de placer á manera de fortaleza, no muy distante de Medina, con fuente, estanques, tierra de labor, etc., que por haberla habitado D.^a Blanca de Estrada, viuda de don Francisco de Dueñas, tercer poseedor del Mayorazgo, se llamó Casa blanca ó de los Dueñas, teniendo otra gran casa y terrazgos en la villa de Hornillos».

Ayllón no dice, como Ossorio, que Rodrigo de Dueñas Hormaza fuera natural de Medina del Campo, sino que vino á esta villa por motivo de las famosísimas ferias, apuntando que los Hormazas descendían de las montañas de Burgos y que el apellido Dueñas venía por haber vivido en la villa palentina de ese título.

Algunos escritores como don José María Quadrado (*Valladolid, Palencia y Zamora*) y don Juan Ortega Rubio (*Los pueblos de la provincia de Valladolid*, I) dicen que era Rodrigo de Dueñas, regidor de Medina, y el primero le titula señor de Tórtoles y de Población de Cerrato. Estos datos están comprobados en el letrado que he leído y corre en la imposta del crucero y capilla mayor de la iglesia de las Magdalenas, que se terminó en 1558.

Pero lo que no ha dicho ningún escritor local es que el acaudalado banquero tuvo intervención en la fundación de la Compañía de Jesús en Medina. Escribió así el P. Rivadeneira en la *Vida de San Ignacio de Loyola* (Barcelona, 1888, páginas 240-241): «Al Colegio de Medina del Campo dió principio Rodrigo de Dueñas, á quien Dios había dado gran devoción de ayudar con sus muchas riquezas todas las obras pías y de caridad; el cual, habiendo tratado y comunicado familiarmente á los padres Pedro Fabro y Antonio de Araoz, y movido por su conversación y ejemplo, pidió para su consuelo y para provecho de aquella villa (cuyo vecino y morador era), alguno de los nuestros... El año de 1551 fueron los nuestros para fundar el Colegio de Medina, el cual después edificaron y dotaron con buena renta

MEDINA DEL CAMPO-CASA BLANCA



FACHADA PRINCIPAL.



FACHADAS SUR Y ESTE.



TERRASA Y ESTANQUE.

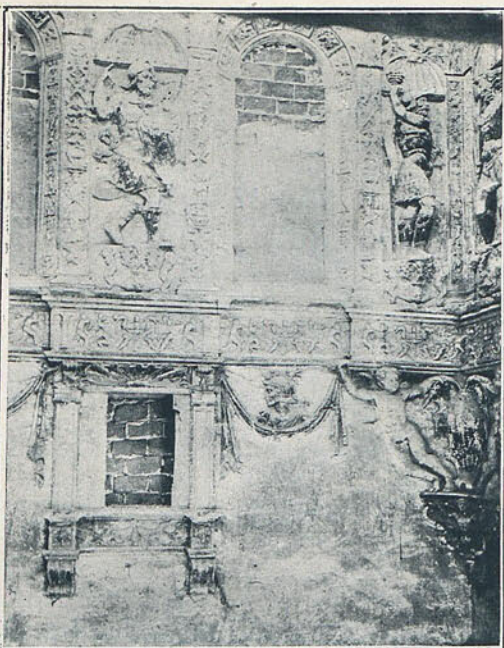


PARTE INFERIOR DEL PATIO.





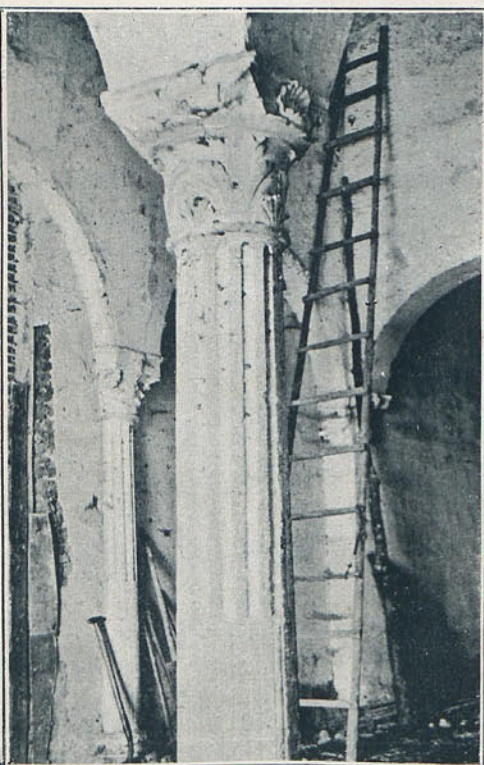
DECORACIÓN DEL PATIO.



DECORACIÓN DEL PATIO.



DETALLE DE LA DECORACIÓN DEL PATIO.



DETALLE DE LA PARTE INFERIOR DEL PATIO.



Pedro Cuadrado y D.^a Francisca Manjón, su mujer, personas ricas y muy religiosas y devotas.» Cuadrado debió ser cuñado de Rodrigo de Dueñas y fué comerciante ó banquero en Flandes; su mujer D.^a Francisca Manjón sería de la familia de don Alonso Manjón, primer abad de la Colegiata medinense en 1480, y de don Diego Manjón, almirante de los mares del Brasil.

Que Rodrigo de Dueñas no era de Medina, ya lo dice Ayllón, y ya expresé yo que antes de aparecer en Medina, vi citado su nombre, como «cambio», en los libros de acuerdos del Ayuntamiento de Valladolid. A la cita que hice en *Los retablos de Medina del Campo* (pág. 154), relacionada al 18 de Enero de 1497 y á la obligación de Rodrigo de Dueñas, puedo añadir otra del 2 de Marzo del mismo año, en la que aparece su padre, Diego de Dueñas, por lo que deduzco que entonces Rodrigo era un joven á quien se iniciaba en los negocios. Dice el acuerdo mencionado:

«Ob^o. del cambio de di^o de dueñas e R^o de dueñas, su hijo».—«En este dho día fizieron otra tal obligacion, por su cambio, diego de dueñas e R^o de dueñas, su hijo e dieron consigo por su fiador e principal pagador de mancomum en la dha quantia de las dhas mill doblas a Juan de vallid, trapero v^o de la dha villa, que presente estaua, el qual se otorgó e obligó por tal fiador, e testigos diego de castronuño e fernando, cambiador, e Joste, vecinos de la dha villa».

En el mismo día, en la obligación del cambiador Álbar García de Aranda, figuran como testigos «Cristoual de monçon e diego de dueñas e Rodrigo de dueñas, su hijo, vecinos de la dha villa» de Valladolid.

En 1498 Rodrigo de Dueñas pagó por el cambio 1.025 mrs. Por cierto que al margen del libro se dice (f. 102 v.): «tienelo bartolome de vallid»; lo que me hace suponer que el cambio de Dueñas le servía otro en su nombre, quizá por haberse marchado á vivir á Medina del Campo por aquella época, en que es fácil falleciera su padre Diego de Dueñas (1).

Un escritor moderno y muy bien enterado siempre, D. Elías Tormo y Monzó, al leer en Ossorio que el Dr. Buenaventura Beltrán «edificó las casas principales que están en la calle de Santiago de esta villa, suntuosas, con dos torres, que son al presente de los mayorazgos de los Dueñas, porque casó á D.^a Mariana Beltrán de Mella, su hija, con el primer mayorazgo de Rodrigo de Dueñas, indicó en *Las viejas series icónicas de los Reyes de España* (pág. 258) que cree que Rodrigo de Dueñas fué el yerno del Dr. Beltrán, fundándose en que los historiadores locales «aseguran que la Casa de Dueñas quien la fundó fué el suegro de un Dueñas (que yo creo Rodrigo), de quien luego por lo visto (muy luego) la logró Rodrigo en dote, ó herencia, puesto que ya es de él en 1556 quien tanto se honra hospedando en ella al Emperador».

Es decir, que sólo por conjeturas, porque la casa fué luego de los Dueñas, supone el Sr. Tormo que D.^a Mariana Beltrán casó con Rodrigo. A esto se opone lo dicho por Cuadrado y por Martí y Monsó que llamaron D.^a Catalina Cuadrado á la esposa del rico banquero. Y, en efecto, D.^a Catalina Cuadrado era la mujer de Rodrigo de Dueñas, según el letrado mencionado en las Magdalenas; por lo que yo le hago cuñado de Pedro Cuadrado. Intervenir primero Rodrigo en la fundación del Colegio de Jesuítas y luego fundarle y dotarle Pedro Cuadrado con su mujer, ¿no puede ser un indicio de parentesco, ya que se quedó Dueñas con la fundación de las Magdalenas? Cada cuñado se dedicó á una fundación en la que habían de reposar sus deudos más directos. Yo creo firmemente en el casamiento de Rodrigo con D.^a Catalina Cuadrado por decirlo el letrado expresado, señora que juzgo her-

(1) En aquellos años había 25 cambiadores con residencia fija en Valladolid; lo que prueba la importancia de la entonces villa, en el comercio. Sin duda por ser sitio de mucho tránsito la calle de las Angustias (entonces Plazuela Vieja), abusivamente allí tenían algunos los «bancos», por cuya razón el Regimiento en 12 de Enero de 1513 (f. 658) tomó el acuerdo de encargar al merino prendiese á los cambiadores de la Plazuela Vieja y «...pueda quitar los bancos e arcas de los cambiadores que tienen puestos cambios en la plazuela vieja o en otros lugares que no sea en la plaza mayor desta villa en los lugares acostumbrados...»

mana de Pedro Cuadrado, dedicado también á los negocios mercantiles y rico, y porque en el testamento de Juní se les dice deudos á un Dueñas y un Cuadrado: otro indicio de mi hipótesis.

Además, que Ossorio dijo que doña Mariana Beltrán casó «con el primer mayorazgo de Rodrigo de Dueñas», y supongo que quiso decir que el marido era el hijo primogénito de Rodrigo, no éste, pues más claro y sencillo, en este supuesto, hubiera sido escribir que casó con Rodrigo, ya que él era el más famoso de los Dueñas.

Quedamos, pues, en que Rodrigo de Dueñas no fué el que construyó la casa ó palacio que lleva el nombre de Dueñas en Medina del Campo, según los historiadores locales, y lo confirman más los escudos de los ángulos y escalerilla del patio del palacio de Dueñas (partido: en el diestro, león rampante; siniestro, tres fajas sobre águila) y en el complicado de la portada, en cuyos cuarteles primero y tercero se repite el del patio (el cuartel segundo es partido, con banda, castillo y león el diestro, y dos lobos superpuestos el siniestro; el cuarto es también partido: diestro, cinco zapatas, y siniestro, el conocidísimo cuartelado en aspa con tres fajas arriba y abajo y las letras AVE MARIA en los flancos).

Pero ¿fué de Rodrigo de Dueñas la casa? ¿no pudo ser de la mujer de su hijo mayor, si tuvo más de uno, y la vivía con el hijo y nuera en 1556, ya viejo, y por eso sale su nombre al alojarse en el palacio Carlos V cuando iba de camino para Yuste? ¿no pudo comprarla al Dr. Beltrán antes de esa fecha? y si así fué, ¿cómo conservó los escudos del antecesor de la propiedad? Creo mejor que la suntuosa casa entró en la familia Dueñas al casarse el hijo de Rodrigo con la Beltrán.

Y dice el Sr. Tormo, poco antes de exponer su creencia: «Pero, en realidad, no fué el espléndido ricacho el fundador de la casa; tuyas sí que son la curiosísima Casa Blanca, notable mansión campesina, allí, cerca, menos de un kilómetro—, —para cuya capilla el insigne escultor Juan de Juní había de labrar el retablo—, y también la fundación de las monjas Magdalenas.»

Y, en efecto, está comprobado, por la inscripción de la iglesia del convento, que Rodrigo de Dueñas y su mujer, D.^a Catalina Cuadrado, fundaron y dotaron el convento, cuyas obras se terminaron en 1558, según he dicho, y como por la parte exterior del ábside se pone por dos veces un escudo de armas con la letra ANNO D 1556, este escudo es de Rodrigo de Dueñas, el cual es igual, en sus tres figuras heráldicas, al repetido que hice observar en Casa Blanca, completamente diferente al del palacio.

Queda, por tanto, confirmado que el palacio en la villa no lo hizo Rodrigo de Dueñas, y sí Casa Blanca, como hizo igualmente la iglesia, por lo menos, de las Magdalenas.

Pero parte de la suntuosidad de Casa Blanca se debió á otro Dueñas. Ya lo dijo el testamento de Juan de Juní. Aquél lo fué Francisco de Dueñas Ormaza (así firmó, aunque es corriente escribir Hormaza), que ya en 1570 figura en un contrato con el entallador vallisoletano Gaspar de Umaña, obligándose éste á hacerle una mesa de juego de trucos, que pudiera ser para Casa Blanca.

Pueden aducirse algunos datos hasta llegar á doña Blanca de Estrada, que dió nombre á la finca.

Es probable que ese Francisco de Dueñas fuera el marido de doña Mariana Beltrán de Mella (1), y el primer mayorazgo, como creo, de Rodrigo de Dueñas. Otro Francisco de Dueñas hubo en la familia; pero era el mayorazgo cuando Ossorio escribió su *Historia* (1616); era hijo de Rodrigo de Dueñas, «nieto del fundador», siendo este Rodrigo casado «con una dama muy principal» de Salamanca, llamada doña Mayor de Guevara. Este segundo Francisco era el «tercer poseedor del mayorazgo», que dijo Ayllón, cuyo Francisco dejó viuda á doña Blanca de Estrada, de quien tomó nombre la finca.

(1) El Dr. Beltrán casó otra hija llamada doña Leonor Mella con Juan de Alamos, de arraigada familia medinense.

En vista de esto, puedo señalar, como resumen, la más probable sucesión directa de los Dueñas, de este modo:

- 1.º Diego de Dueñas, que ignoro con quién casó.
- 2.º Rodrigo de Dueñas Hormaza, el rico, caritativo y piadoso, casado con doña Catalina Cuadrado. Fué el que construyó Casa Blanca.
- 3.º Francisco de Dueñas Hormaza, primer mayorazgo, casado con doña Mariana Beltrán de Mella. El que mandó hacer el retablo á Juní, para la capilla de Casa Blanca.
- 4.º Rodrigo de Dueñas, segundo mayorazgo, casado con doña Mayor de Guevara.
- 5.º Francisco de Dueñas, tercer mayorazgo, casado con doña Blanca de Estrada (1), que tuvieron diez hijos y una sola hija, que casó con el caballero de Avila D. Juan de Avila de la Vega. Doña Blanca dió nombre á la finca.

No he de continuar la sucesión de los Dueñas, que ya no me interesa en los particulares artísticos de Casa Blanca. Si hubiera sido curioso saber quienes fueron los que la desfiguraron con sus ideas de modernización despiadada. Así y todo, aun con modificaciones inoportunas, ¿quién puede poner en duda que Casa Blanca conserva una casa de campo, tipo particularísimo y puramente español, ó, si se quiere, castellano viejo, de gran interés y valor en nuestra arquitectura regional?

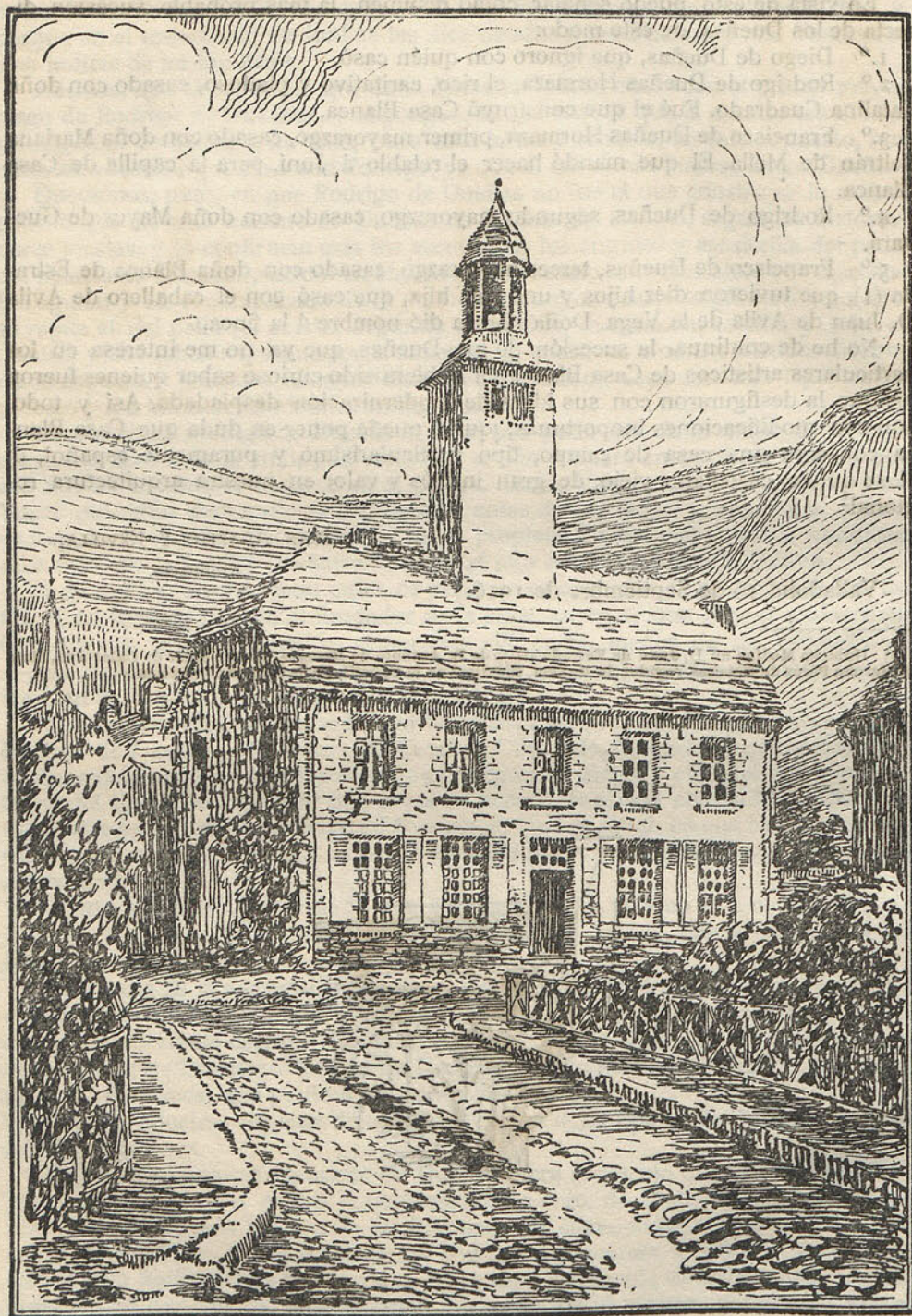
JUAN AGAPITO Y REVILLA,

Arquitecto.

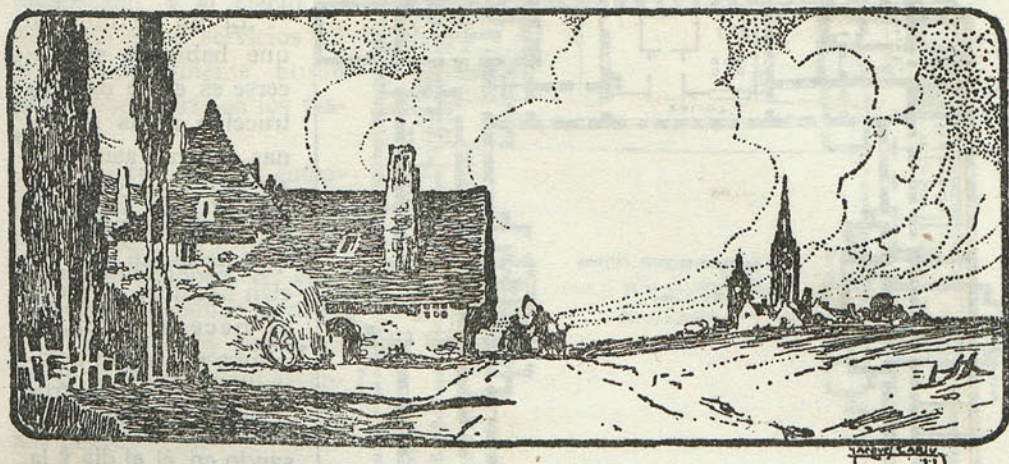
Valladolid 16 de Septiembre de 1916.

(1) Hubo en Medina un D. Juan de Estrada «Hijo de D. Antonio de Meneses, Comendador de Calatrava, nieto de Hernán Pérez de Meneses, regidor de Medina, fué fiscal en la Cancillería de Granada.» (Ayllón.)





Alcaldía-escuela de Fepin (Ardennes). Francia.—(*Dibujo de G. Wibo.*)



ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

Escuela de Matronas y Casa de Salud de Santa Cristina.

A la bondad de nuestro compañero D. Luis de Landecho se debe el que podamos hoy—siguiendo una de las orientaciones trazadas en el programa cultural y técnico de esta Revista—, ofrecer á los lectores unas interesantes notas respecto á la Escuela de Matronas y Casa de Salud de Santa Cristina. Como desgraciadamente no abunda en nuestro país la arquitectura sanitaria, y se hace sentir más cada día la necesidad de intensificar su divulgación, el artículo del Sr. Landecho tiene un especial interés, que no pasará desapercibido al claro juicio de los compañeros.

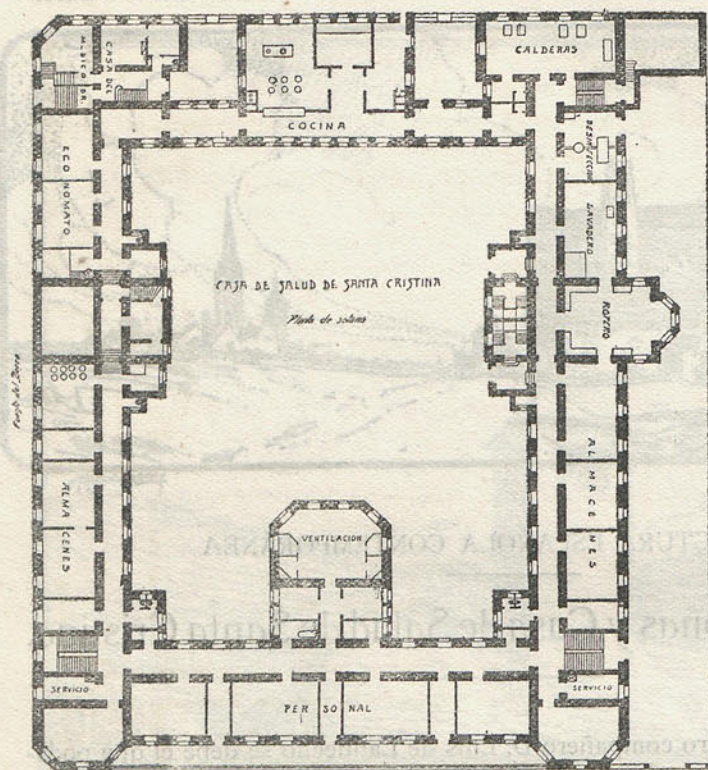
Es esta Escuela de Matronas la primera que en España se realiza. Dada la autoridad de este querido compañero, no tenemos que insistir en el acierto con que están resueltos todos los problemas que se presentan en edificios de esta naturaleza.

He aquí las cuartillas del Sr. Landecho:

«Por iniciativa de S. M. la Reina D.^a María Cristina (D. I. g.) se constituyó una Junta de Señoras en el año 1904, que tomó á su cargo la institución en Madrid de una Escuela de Matronas con el nombre de «Casa de Salud de Santa Cristina.»

La misma augusta señora hizo donación á la Junta, para la implantación del edificio en que la Institución habrá de ser desarrollada, de un solar de su propiedad situado entre las calles de O'Donnell, Fuente del Berro y Duque de Sexto, que mide una extensión superficial de 6.149,18 metros cuadrados.

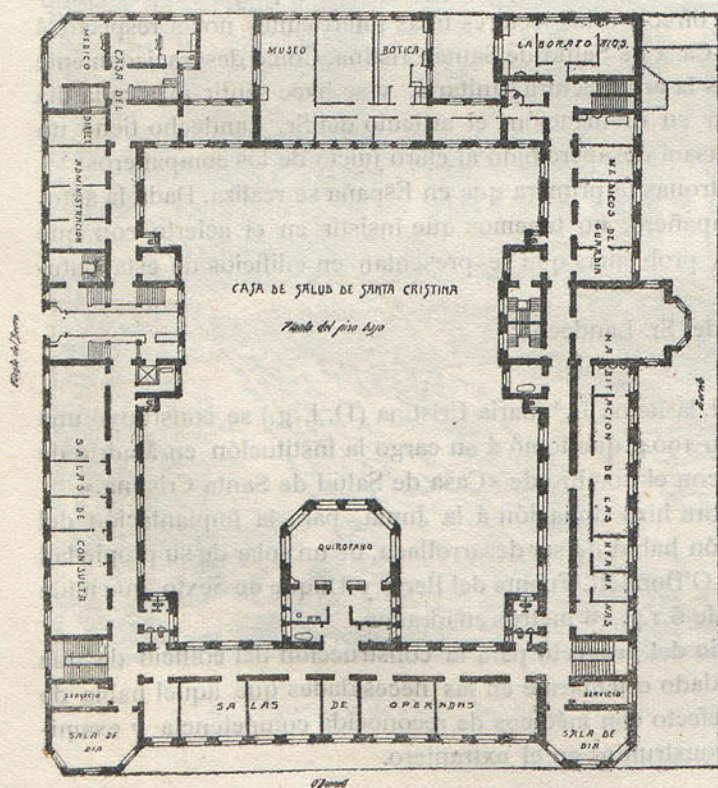
Confiado á mí el estudio del proyecto para la construcción del edificio de que se trata, fué mi primer cuidado orientarme en las necesidades que aquél había de satisfacer, consultando al efecto con médicos de reconocida competencia y examinando edificios similares construídos en el extranjero.



El fin primordial que había de satisfacerse es el de dar instrucción á las Matronas, así en la asistencia á los partos como en los cuidados primeros que necesitan los recién nacidos; para ello es necesario que, al menos por algún tiempo, vivan las Matronas en el edificio, pasando en él el día y la noche. Es también indispensable que el número de partos sea suficiente para que la enseñanza práctica sea continua.

Sobre estas dos bases se ha trazado el edificio, calculándose su capacidad sobre un promedio de mil partos anuales y doce Matronas en pensión.

La extensión del solar no permitía en manera alguna pensar en este caso la ejecución de un Sanatorio con pabellones, y desde luego prescindí de esa clase de soluciones, tan preconizadas en cuanto á sus resultados higiénicos, aunque no por todos los autores. Esto, no obstante, creí que sería conveniente separar debidamente los diversos servicios para que la higiene no sufriera



menoscabo, y al efecto he colocado estos servicios en la forma siguiente, como puede observarse en los planos:

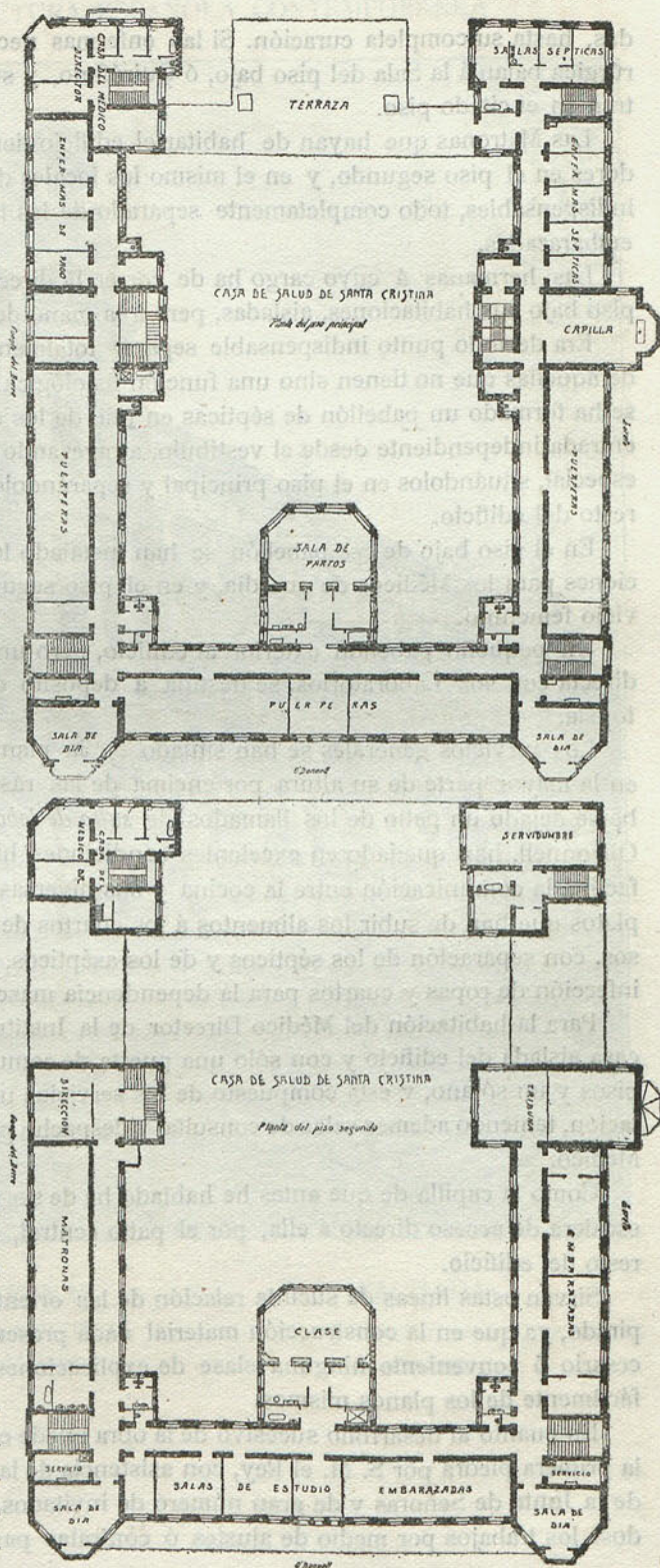
El ingreso de las embarazadas al edificio se hace por la calle de Fuente del Berro, pudiéndose, en caso de necesidad, entrar al vestíbulo en coche y pasar sin ninguna escalera á un ascensor que conduce á los diversos pisos.

Las personas que acuden solamente en consulta pasan por la escalera de la derecha á las salas destinadas á su servicio, y si hubieran de ser admitidas en la Institución, pasan por el ascensor (ó por la misma escalera) al piso segundo, en donde las embarazadas tienen sus habitaciones.

La escalera de la izquierda del vestíbulo conduce tan sólo á las habitaciones de administración, que quedan así totalmente separadas de las de la Institución propiamente dicha.

Cuando las embarazadas sienten los primeros síntomas de alumbramiento bajan á la Sala de partos, instalada en el piso principal, pudiendo utilizarse un ascensor de cama en los casos en que las enfermas no pudieran andar por su pie.

Una vez realizado el parto, las púerperas son conducidas en las camas á las Salas que en el mismo piso principal les están destina-



das, hasta su completa curación. Si las enfermas necesitan de intervención quirúrgica bajan á la Sala del piso bajo, ó Quirófano, y sus habitaciones se encuentran en el citado piso.

Las Matronas que hayan de habitar el edificio tienen sus dormitorios y comedores en el piso segundo, y en el mismo los locales de estudio y de clase que son indispensables, todo completamente separado de las habitaciones que ocupan las embarazadas.

Las hermanas á cuyo cargo ha de correr la dirección femenina, tienen en el piso bajo sus habitaciones, aisladas, pero á la mano de todas las dependencias.

Era de todo punto indispensable separar totalmente las enfermas contagiosas de aquellas que no tienen sino una función fisiológica que cumplir, y para lograrlo se ha formado un pabellón de sépticas en uno de los extremos del edificio, con su entrada independiente desde el vestíbulo, atravesando el patio, y su Sala de partos especial, situándolos en el piso principal y separándolo por medio de la capilla del resto del edificio.

En el piso bajo de ese pabellón se han instalado los Laboratorios y las habitaciones para los Médicos de guardia, y en el piso segundo los dormitorios del servicio femenino.

Un pequeño pabellón exterior al edificio, pero unido á él y en comunicación directa con los Laboratorios, se destina á depósito de cadáveres y Salas de autopsia.

Los servicios generales se han situado en la planta de sótanos, que por estar en la mayor parte de su altura por encima de las rasantes de las calles y por haberse dejado un patio de los llamados de *salto de lobo* en la fachada á la calle de O'Donnell, han quedado en excelentes condiciones higiénicas; una amplia galería facilita la comunicación entre la cocina y sus diversas dependencias y los montaplatos que han de subir los alimentos á los cuartos de servicio de los diversos pisos, con separación de los sépticos y de los asépticos, y entre los de lavado y desinfección de ropas y cuartos para la dependencia masculina.

Para la habitación del Médico Director de la Institución se ha proyectado una casa aislada del edificio y con sólo una puerta de comunicación con él; ocupa tres pisos y un sótano, y está compuesto de los servicios usuales en una casa de habitación, teniendo además salas de consulta y despacho para la clientela particular del Médico.

Como la capilla de que antes he hablado ha de ser pública, se ha dispuesto una escalera de acceso directo á ella, por el patio central, aislándola debidamente del resto del edificio.

Sirvan estas líneas de sucinta relación de las orientaciones en que me he inspirado, ya que en la construcción material nada presenta el edificio que haga necesario ó conveniente ninguna clase de explicaciones que no puedan deducirse fácilmente de los planos mismos.

En cuanto al desarrollo sucesivo de la obra puede consignarse que fué colocada la primera piedra por S. M. el Rey, con asistencia de la Real Familia y en presencia de la Junta de Señoras y de gran número de invitados en el año 1904, continuándose los trabajos por medio de ajustes ó contratos parciales hasta fines del año

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

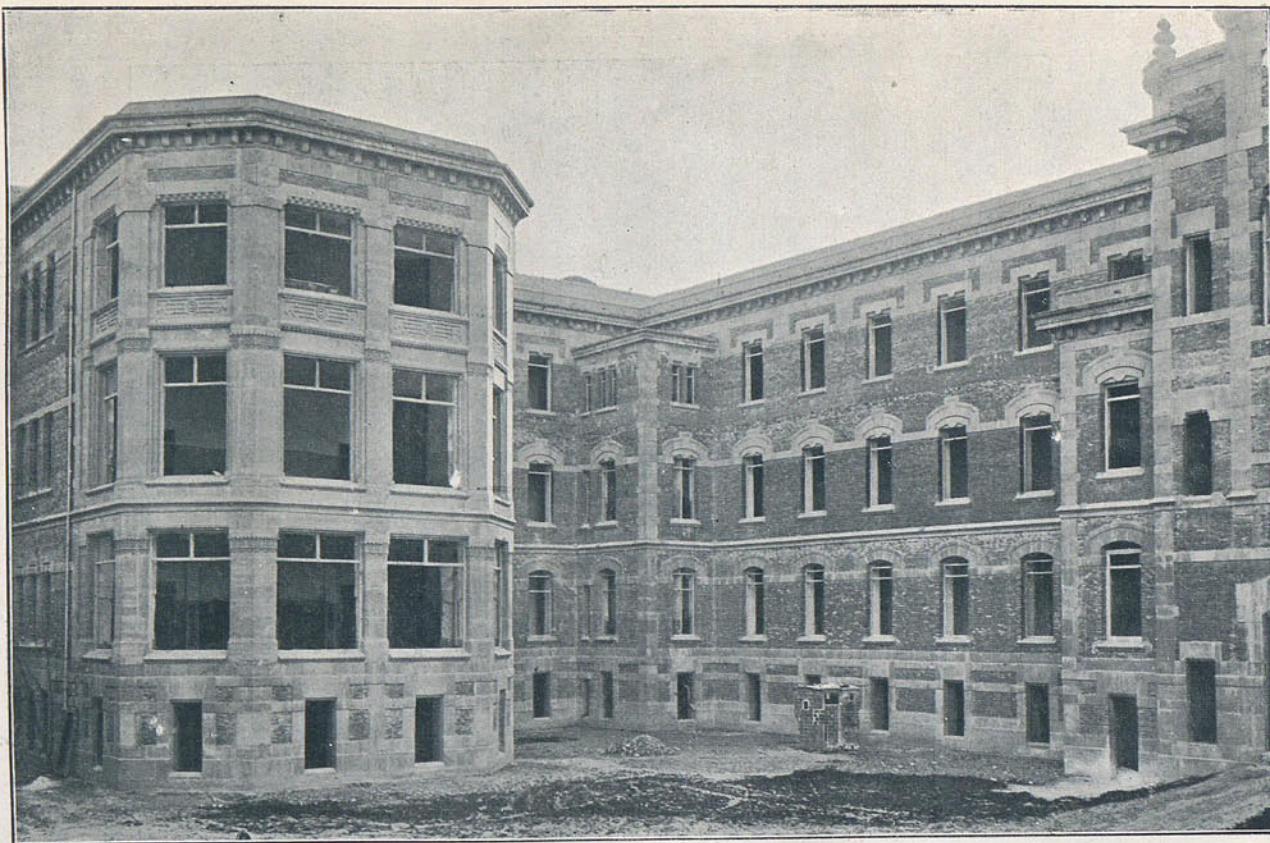


ESCUELA DE MATRONAS
DE STA. CRISTINA, EN LA CALLE
DE O'DONNELL, EN MADRID.

FACHADA
ARQUITECTO: D. LUIS DE
LANDECHO.



ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



ESCUELA DE MATRONAS
DE STA. CRISTINA, EN LA CALLE
DE O'DONNELL, EN MADRID.

PATIO CENTRAL
ARQUITECTO: D. LUIS DE
LANDECHO.



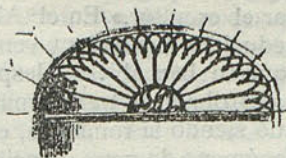
1906, en que, por haberse consumido casi totalmente los fondos recaudados por las señoras con este destino, se suspendieron.

En el año 1908 el Estado subvencionó la construcción de que se trata con cantidades diversas, que fueron entregadas á la Junta de Señoras, y las obras pudieron proseguirse lentamente hasta el año 1916, en que la Junta creyó conveniente hacer entrega del edificio al Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes con determinadas condiciones.

El Ministerio me encomendó la redacción del proyecto y presupuesto de las obras de terminación, trabajo que entregué en Febrero del año 1917 y que ha sido aprobado en principio en 11 de Agosto del año actual de 1918.

Entre tanto, los presupuestos generales del Estado han seguido consignando la la subvención á la Junta de Señoras, hoy Patronato, y con esos fondos se han continuado los trabajos y se continúan en la actualidad, aunque con la parsimonia indispensable para no sobrepasar el gasto de la subvención otorgada. Es de esperar que en los presupuestos que han de regir para el año 1919 se consignent las cantidades necesarias para la terminación de las obras y para el menaje y amueblado del edificio, á fin de que la Institución pueda comenzar á producir sus resultados, que cada día se consideran más necesarios para la civilización, como lo prueba el hecho de que recientemente se haya pensado en instituir una Escuela de Maternología, que en su esencia no es otra cosa ni tiene otra tendencia que la que por la iniciativa, tan espontánea como bien orientada, de S. M. la Reina madre, comenzó á desarrollarse en el año 1904.

LUIS DE LANDECHO,
Arquitecto.



LA CASA ALTOARAGONESA

NOTAS DE EXCURSIONISTA.

(Continuación.)

La casa rural es de sencillo aspecto: puerta de grandes dovelas, galería ó balcón corrido sobre la puerta, techumbre á dos vertientes muy pronunciadas, con cubierta, no de tejas, que para nada valdrían aquí, sino de grandes lajas de pizarra ó pequeñas losas en gradación. Huecos de luces escasos y pequeños, cuando no hay ventanales con mainel, frecuentes en esta zona.

En el interior difieren muy poco las casas en el Alto Aragón: patio empedrado, dando entrada á la cuadra; depósito para el heno, bodega, pilas de aceite y grano para el uso, escalera, con reja de cierre en las casas de cierta importancia, pieza-recibidor en donde comen los criados durante el buen tiempo; al lado, gran cocina con campana de mucho vuelo y *cadieras* ó asientos de madera, de alto respaldo, con mesita movable para poder comer junto al hogar; recocina, ó pieza relacionada con la anterior, despensa, etc. Al otro lado del recibidor una salita, y á continuación el gran salón de honor de la casa (si es rica) ó saleta de recibir, en los que no es raro hallar todavía muebles de época (siglos xvii y xviii), retratos de familia, alguna arquimesa, gran brasero, etc., pese á los afanes de especulación de los chamarileros. Esta sala ó salón tiene generalmente dos alcobas de respeto para huéspedes.

Propiamente no hay comedor, á no ser en casas ricas. Para el verano se escoge la recocina ú otro aposento fresco, y en el invierno se come junto á la chimenea. Hay otras piezas, como dormitorios, etc., grandes armarios para la ropa blanca, de notable abundancia según la importancia de la casa, fabricada en el pueblo mismo. *Masadería* ó aposento para cerner y amasar la harina; horno en muchas casas. Sobre este piso suele haber otro, de menor altura, en el que hay más alcobas, granero, cuartos de desahogo, etc. En casas de esta zona no es raro ver patios descubiertos, con entrada á departamentos que en otras están en el patio ó en la escalera, y á la capilla ú oratorio (en casas de cierta importancia). Gran corral, con sitio especial para el ganado lanar y leñera con provisión abundante.

El material de construcción es la piedra, exclusivamente, de pequeños sillares ó de mampostería ordinaria. ¿Y no es ésta, poco más ó menos, la casa románica, tal como ha podido deducirse de los restos que quedan y de las noticias documentales? (1). «Los capiteles románicos—dice Puig y Cadafalch (2)—nos han conservado alguno que otro ejemplar en que se reproduce en forma esquemática la casa que en su tiempo podía contemplar el escultor.» En el Alto Aragón quedan elementos visibles de casas románicas, reducidos á puertas y ventanas en edificios muy modificados interiormente, en los que se han abierto después nuevas ventanas (Torla, Ainsa, Bielsa, etc.). En esto ha estribado la transformación de la casa urbana, que, por lo demás, siempre continuó siendo la románica, en cuanto á distribución, método constructivo, etc. Es el fenómeno de permanencia de esta forma, que se realiza en todos los edificios civiles, ciudadanos y rurales, palacios y casas. Las formas románicas pueden deducirse, pues, de las del siglo xiv, más abundantes, aunque, como digo, no en las zonas altas de la provincia, en que el arte gótico ha influido poco.

Se caracteriza esta casa románica por el gran portal de dovelas más ó menos largas, y la ausencia de otra abertura en la planta baja (3), (Torla, Hecho, Ansó, et-

(1) En Cluny se conservan ejemplares del tipo de casa francesa del siglo xii (como en Cataluña, en España). En el piso superior estaba la sala con ventanas con arcadas á la calle, una alcoba y otra escalerilla para subir al desván. Las fachadas solían ser de piedra, las cubiertas de tejas, con grandes aleros volados.

La decoración interior de las casas de la Edad Media era muy sencilla, reservándose el lujo para los castillos feudales y los palacios de los señores.

(2) Est cit.

(3) Las aberturas que hoy se ven son posteriores y, desde luego, modernas.

cétera, etc.); solamente aspilleras ó saeteras para la defensa (en Lecina, verbigracia, zona subpirenáica, las hay á entrambos lados del portal, y matabán encima, en la casa Carruesco, sita en lo alto del lugar). La parte noble está en el primer piso, ornado por rasgados ventanales (el gran salón de las casas altoaragonesas antiguas).

El ancho de los cuerpos de la casa lo determina la longitud de las vigas de techumbre, traídas de los montes pirenaicos vecinos.

La casa se compone de uno, dos ó tres cuerpos, y entre sus paredes se instalan las dependencias que informaron la sencilla vida primitiva románica, que en nada difiere de la que aún siguen estos montañeses del Alto Aragón, en sus costumbres patriarcales. La planta baja, ya hemos dicho que es destinada á almacenes, establos y depósitos, y la vida se hace en el piso primero. Las dependencias especiales son bien pocas; la idea de distribución que más recuerda la casa antigua románica es la de estas casas rurales pirenaicas, con su gran cocina-comedor, su sala para relacionarse con el exterior, sus dormitorios, á veces con salas para las señoras (en casas solariegas del Alto Aragón es frecuente este departamento—gineceo—y en el siglo xvii aún lo tenía la gran casa de Lastanosa, de Huesca), y sus lugares escondidos y trampas para huir en caso de necesidad (v. g., en Ainsa). Documentos de los siglos xi y xii citan entre las dependencias la cocina, el patio y los silos, los pisos y los desvanes; lugares estos típicos en las casas altoaragonesas, constituyendo el último piso, bajo la techumbre (ésta no es, en su forma de doble vertiente, muy pronunciada, más que la de la villa romana).

Había casas de distribución algo más complicada, en las que las habitaciones se agrupaban en torno de un patio. En Benasque la recuerda la casa de D. Marcial Río, como en Bielsa y en Plan.

Afirma Puig y Cadafalch (1), que el estudio de las ventanas basta para encontrar las diversas formas que hay, desde la casa del período ojival á la casa romana, estudio no difícil, pues restos de ventanas es justamente lo que se conserva de las antiguas casas. En la zona de que trato, vemos con frecuencia considerable ventanales románicos, estrechos y pequeños los más primitivos, como en Hecho, Ansó, Torla, Ainsa, etc., y ello corrobora mi aserto de la notable supervivencia de la arquitectura rural románica en la parte N. del Alto Aragón. Por lo demás, la casa rural escapa al arte de los arquitectos. Es el primitivismo constructivo, la tradición, el que impera.

Son pueblos muy típicos en esta zona HECHO y ANSÓ; de caserío abigarrado con techumbre puntiaguda; parecen pueblos románicos con toques cuatrocentistas, en Ansó, por la típica vestimenta de las mujeres: túnica ó sayón verde con canesú muy alto, mangas blancas, bombadas y gorguera rizada, muy ancha. El cabello recogido en dos trenzas, que colocan en forma de aureola, y pañuelo rameado en la cabeza. Tiene este traje variantes; según los días y la solemnidad de los actos. Los hombres visten el traje aragonés con alguna variante y sombrero de medio queso, con cintas colgantes, que rematan en borlas. He estudiado con detención los trajes típicos de Hecho y Ansó en la revista barcelonesa *Estudio* (número de Mayo de 1918), por cuya razón no repito aquí lo que allí digo, y por no hacer muy al caso.

Parecen tipos arrancados de tablas flamencas.

Es vestimenta de reminiscencias ibéricas y cuatrocentistas, muy seria y elegante. En Ansó la llevan bastante las mujeres, no así en Hecho (el traje ofrece pequeñas diferencias, puros detalles; el peinado, sí), en donde su uso se va perdiendo. Admira la estatura y el vigor de estas gentes, hechas al frío y á los ejercicios duros.

Refiriéndose al aspecto ancestral de estos pueblos, dice Navarro Ledesma que es grato ir á veranear á ellos, «tomar el fresco de los siglos que no han pasado, sino que se quedaron detenidos, reposados en un valle del Pirineo altoaragonés, vivir y ver cómo se vive bajo un régimen de primitiva y patriarcal inocencia,

(1) Est. cit., pág. 1.050.

entre enormes peñascos que la Naturaleza fabricó para que unos cuantos hombres y mujeres, discretos y sabios, permaneciesen allí encerrados, lejos del vano ajetreo mundanal, libres de las molestias del trato humano, despreciando los usos recientes y los advenedizos pensamientos y las extranjeras formas del lenguaje».

Por crearlas gráficas y atinadas, transcribo aquí las impresiones del escritor aragonés José García Mercadal, hablando de Ansó:

«Esto es cuanto el viajero encuentra en Ansó, donde parece haberse ido refugiando lo pintoresco, á medida que las nuevas orientaciones iban borrando de sobre la tierra llana toda huella de las costumbres ancestrales.

En la margen izquierda del río Veral, señoreando una loma cercada de montes elevados, próximamente tres centenares de casas constituyen la cabeza del valle; las casas conservan su viejo carácter, y si el alcalde pudiera sentir con los mismos deseos que el turista, no tardaran en rendirse al golpe de una piqueta purificadora hasta media docena de casas modernas, salidas á nuestro encuentro mientras hurreábamos los rincones todos de tan enrevesado caserío.

Ya el escenario nos impone un retroceso á tiempos de leyenda; mas si algo faltaba para que pudiéramos creernos en pleno siglo xv, vuelta una esquina sorprenden el ambular reposado de unas severas figuras, de imprecisas formas, envueltos los cuerpos en amplios briales de verde y tosca bayeta, como colgados bajo las axilas, de donde arrancan las mangas abullonadas de la blanca camisa, y contorneando el cuello la airosa gorguera que ofrece asiento á las gentiles cabezas, cubiertas con cofias que recuerdan algunos tocados vistos en tablas de los primitivos flamencos.

Todas estas mujeres cubren sus cabezas con pañuelos blancos ó floreados, y al advertir nuestra presencia, con un ademán que recuerda el de las hijas del Profeta, cubren rápidamente su boca, cuando no con las puntas del pañuelo que cuelgan por ambos lados de la barba, con la mano puesta de plano sobre el broche cerrado de sus labios.

A poco de penetrar su caserío y dar varias vueltas entre toscas viviendas, desde cuyas ventanas ó entreabiertos portales avizoran nuestro desfilar curioso abiertos ojos sagaces, tropezamos con la iglesia, ante la cual avanza un cuerpo de edificio formando la antesala del templo, circuido por tres arcos, dos de los cuales aparecen cerrados por rejas, mientras el tercero ocúpalo una puerta de hierro.

Penetramos en la iglesia y apenas si acertamos á descubrir sus altares; tan espesas son las tinieblas que reinan en la espaciosa cruz latina de su planta.

Ya en la calle, nos sorprende á los pocos pasos la palabra *cine* rotulando el montante de una puerta; no podemos menos de rechazar aquella invasión del modernismo, por cuya brecha acaso se escurran, amengüen y desaparezcan lo pintoresco de los trajes característicos, la sencillez de los usos tradicionales y hasta la austeridad del noble patriarcalismo ansotano.

Unos pasos más, y hemos llegado á la plaza del pueblo, en uno de cuyos frentes se alza el tosco edificio de las Casas Consistoriales, con sus tres arcos bajos formando caprichoso soportal (1); y frente á ellos, en el centro de la plaza, una fuente de hierro formada por una recia columna, en cuyo final se lanzan al aire los brazos de unos soportes con bombillas de luz eléctrica.

Un grupo de caballerosos ansotanos nos cede el descanso de unos bancos y damos por bien empleadas cuantas fatigas llevó consigo el viaje, al contemplar con ojos atentos el pintoresco escenario que rodea nuestra desatada curiosidad de recién llegados.

Diríase hallarnos en un Nuremberg rústico. Ante aquella serie de humildes viviendas, todas distintas, cada una de las cuales muestra una fisonomía especial, vienen á nuestra memoria las fotografías por las que hubimos de conocer el aspecto

(1) Ya no se conserva. La han demolido para levantar otra. —(N. del A.)

de pueblos lejanos, cuyas construcciones parecen responder al mismo espíritu que alentó en los primitivos fundadores de Ansó.

Porque, no cabe duda, estas casas que delante de nosotros se alzan pertenecieron á los aborígenes de este pueblo patriarcal, y de ellos fueron pasando, generación tras generación, sin apenas modificarse, hasta sus actuales propietarios. Sus fachadas harían la fortuna de un pintor escenógrafo: tal es el aspecto que adquieren bajo la desfalleciente claridad crepuscular; que entornados los ojos es completa la ilusión de estar sentados en una butaca de primera fila y recién alzado el telón, teniendo ante nosotros los bastidores de una de esas plazuelas de un viejo burgo flamenco; de un momento á otro esperamos la presencia del paisanaje, confiado y tranquilo, por no haber conocido todavía las bizzarrias soldadescas de los tercios del duque de Alba.

Junto á las puertas, reposando en bancos de piedra, recios tipos de la raza montañesa aparecen en posturas indolentes, como fatigados de no haber hecho nada. Es la impresión que producen con sus actitudes desmayadas, expectantes, mientras unas mujeres cruzan en busca de la fuente, con sus herradas sobre la cabeza ó apoyadas en el cuadril, y otras desfilan viniendo de las eras, escondidas sus cabezas bajo el promontorio de las grandes sábanas llenas de pajas, ante sus dueños y señores, pachorrudos espectadores de la laboriosa actividad femenina.

Las puntiagudas techumbres de las viejas casucas delinéanse fuertemente sobre el cielo, orgullosas con el empaque presumido de sus chimeneas, de entre cuyas caprichosas torrecillas despréndense volutas de un humo tranquilo, nada impaciente en elevarse y desaparecer.

Una estrella titila en la plateada techumbre. Un gato ronronea en torno á la fuente, jugueteando con unas chicuelas. Por un lado de la plaza cruzan dos mulos, haciendo chacolotear sus herraduras al rozar los puntiagudos guijarros.

Y á medida que la noche avanza, que las sombras se tienden sobre las callejas y el misterio cae sobre el pueblo, crece y crece su belleza primitiva, y las severas figuras de los amplios bñales se adueñan de nuestro espíritu, que se aletarga y adormece viendo pasar el tiempo á contramarcha, empujado por aquellas mujeres misteriosas, que parecen despertar de un sueño de siglos.

Ya de noche, el pueblo es monasterio, claustros las calles, cirios las adormecidas bombillas, figuras monacales cuantas entre sombras se deslizan, y de la tierra asciende al cielo, como un perfume, cual suave emanación, los aromas imperceptibles de una delicada y enervadora espiritualidad.»

En Hecho, aunque el caserío no difiere del de Ansó, no hay tanta evocación, porque, repito, las mujeres apenas llevan ya el traje secular y típico. Doy dos fotografías de casas *chesas*, en las que se ven ventanas ajimezadas, muy frecuentes — como he dicho — en la zona pirenaica.

Lo mismo aquéllas que las cuadradas son modificaciones góticas de última época, de aberturas románicas (1).

Hecho y Ansó son pueblos ricos, á favor de sus extensos prados, propicios al *recrio*, y sus hermosos bosques, en los que hay abundantes ejemplares de dimensiones y antigüedad peregrinas.

TORLA es también un pueblo antiguo y típico de montaña, avanzada, asimismo, de la frontera francesa, y antesala del estupendo valle de Ordesa, el *Paraíso de los Pirineos*.

Las calles empedradas, están formadas por un caserío irregular. Es muy notable la casa de *Viu*, prototipo de las grandes casas solariegas montañesas. Balcón corrido sobre la puerta; galería que da á la cocina; enorme hogar; salón con artesonado; armario de talla empotrado en la pared; cornucopias y sillones de nogal torneado. El pavimento (es detalle digno de atención) lo forman grandes losas de

(1) Lo propio puede decirse de algunas puertas de entrada.

piedra, que dan al salón aspecto extraño y severo. Es de notar, que, á pesar de la destemplanza del clima, no hay apenas en esta montaña pavimentos de madera, como en otras regiones del Norte.

He aquí qué pintorescamente describe Mr. Lucien Briet la casa de Viu, en su libro *Bellezas del Alto Aragón* (Huesca, 1913), pág. 131:

«La única posada de Torla que invariablemente recomiendan los guías á los excursionistas, pertenece á una antigua y noble familia del país, que la explota, y de cuya «infanzonía» algo hemos de decir. Ha más de un siglo que Pické hacía ya constar que «en esta región fronteriza, desierta y desprovista de toda clase de comodidades, gentiles hombres que tenían su árbol genealógico en el comedor y su escudo de armas hasta en los canalones de la casa, no se desdeñaban en descender al oficio de posadero para servir á los extranjeros que por el lugar pasaban». Con su aspecto de morada señorial de aldea, la casa de Viu produce siempre profunda impresión en los que no conocen á España; es una cosa nueva para ellos. El patio en que desde luego penetráis, de forma irregular, está rodeado de construcciones edificadas en distintas épocas, como claramente se observa; además lo indican las inscripciones grabadas en la piedra. Bajo una ventana se lee: «1689, Juan Bautista de Viu», nombre que reaparece en la parte superior de una portada, al lado opuesto, con la fecha de 1707. Los marcos de puertas y ventanas están blanqueados con cal, medida de precaución tomada contra la invasión de las hormigas; el resto ha tomado el matiz pardo dorado de lo antiguo, es el color del rostro de un antepasado guerrero envejecido bajo los arneses.

»Las gallinas picotean aquí y allí; nada más rústico. El remate de las puertas se redondea en arcada; en los ángulos en que ha hecho falta se utilizó la piedra tallada; en algunos huecos de puertas ó ventanas hay molduras. A la izquierda se ve una ancha galería abierta, á modo de cobertizo. Cerca de la entrada se adosa al muro un banco de piedra; sobresale un balcón de hierro forjado; en el segundo piso hay una inmensa ventana resguardada del sol por un alero; en fin, el tupido follaje de un bosquecillo de fresnos y nogales sube á más altura que el tejado. La madera se amontona bajo el cobertizo, y allí también se encuentran los trozos de pinos, que dan las astillas resinosas, las teas, que sirven de bujías económicas á los montañeses de Aragón.

»En el piso bajo no hay más que un salón vacío. Un cartel medio borrado indica allí el despacho del Administrador D. Julián J. Urdániz, á quien hay que pedir un pase ó guía cuando se llega con una caballería, á fin de no encontrar dificultades cuando se regresa y hay que volver á pasar de nuevo el puerto. Se sube por amplia y suave escalera, de historiado pasamano, bien señorial por cierto. En el primer piso, un vestíbulo, también de grandes dimensiones, da entrada á varias piezas. Bajando un escalón se penetra en la sala principal, adornada con pinturas al fresco, que en cualquier otro sitio no llamarían la atención. Plantas, pájaros, lámparas antiguas, alternan con castillos encaramados en las rocas; se ven torrentes que caen desde lo alto formando cascadas, oriflamos que flotan en el aire, grullas que vuelan llevando una serpiente en el pico; no faltan las armas del propietario en ese pomposo decorado, ya algún tanto maltrecho por la edad. Las vigas del techo se apoyan en repisas labradas como modillones; esas repisas coronan pilastras imitadas, y hay estrellas azules en los pequeños artesones que forman los intervalos.

»Losas de diversos tamaños sirven de pavimento. Hay dos armarios empotrados en la pared, uno frente al otro; uno de ellos está adornado con flores esculpidas. Penden de los muros cuadros antiguos; bajo cristal aparece la genealogía de los Viu; una bacia de cobre, el yelmo de Mambrino, acaso, cuelga detrás de la puerta con una servilleta blanca. Mesa de pies retorcidos, sillas comunes, sillones de madera. Doble puerta cierra una alcoba con dos camas. Desde el saliente balcón de esta sala apenas se ve otra cosa que el patio, salvo si se mira á la izquierda, por

donde por encima de las tejas aparece el Barranco de Diazas, abierto entre pendientes cubiertas de bosque.

»En la alcoba de una pieza adyacente hay un baldaquín de madera dorada, tan interesante como el coronamiento de figuras grotescas sobre la puerta que da paso á esta habitación. En suma, todo esto es tan curioso, tiene tal aire de grandeza, que bien se concibe cómo Joseph Prudhomme pudo quedar extasiado al verlo....

.....
 »¡Qué alegres danzas han conmovido, desde hace una treintena de años el sólido piso de la sala de honor de los Víu! A la llegada se traba conocimiento con el Administrador, el Cura, el oficial de la Aduana, etc., todos muy agradables compañeros; se organiza enseguida un baile, una fiesta cuyo color local acaba por marearle á uno, hasta el punto de no poder tenerse en pie. El canto gangoso de la jota se mezclaba con el sonido de las guitarras y las castañetas que hacían con los dedos. Llamaba la atención ver bailar al cura; pedíase chocolate tras chocolate; se comía pollo guisado en salsa amarillenta con azafrán y aromatizado con canela; decíanse horrores de la cocina en que se usa el aceite; se encontraba «esta hospitalidad, aunque había también que pagarla, menos vulgar que la de los posaderos franceses, y nadie se hubiera atrevido á marchar sin haber ofrecido sus respetos y expresado su gratitud á los dueños de la casa». Se pasaba revista á todo cuanto había de extraordinario en las diversas habitaciones. Por la noche se iba á la cocina, á entrar en calor en torno del enorme hogar y bajo la fenomenal campana de la chimenea. Hubo época en que la casa de Víu poseía algunos objetos antiguos, pero los turistas coleccionadores la han ido despojando poco á poco, ofreciendo, cuando era preciso, buenas sumas por las antigüedades que querían llevarse; así es que todo ha desaparecido, loza, cobres, hasta las tenazas del fogón. Ya no queda á esas buenas gentes más que algunos cuadros en su capilla, así como un soberbio cáliz de plata con las armas de la casa, del que á ningún precio quieren desprenderse, porque además de la capilla de la iglesia parroquial, los Víu poseen otra en su propia casa, cuya puerta, que se abre bajo un nicho vacío, fácilmente se distingue entre las demás del patio.»

Es muy interesante la plaza de la Constitución, por una casa cuya fachada no ostenta más que dos portalones reducidos, de arco circular muy rebajado, y dos simétricos ventanales con parteluz, característicamente románicos. La cubierta, de lajas pizarrosas. Es un precioso ejemplar de exterior románico del siglo *xn*.

Sobre la puerta de una casa hay un relieve de la Virgen, y un rosario alrededor. Junto á la iglesia hay otra casa que ostenta una ventana gótica del último período, mainelada. Trátase de una modificación, sin duda. La puerta es de dintel plano.

Doy dos fotografías de casas de Torla: la de Víu y otra con ventana mainelada, románica. La otra ventana es gótica.

Hay detalles interesantes en escudos de armas, puertas, etc.

FANLO es pueblo cercano á Torla, muy empinado, en el que hay casas con mobiliario antiguo muy curioso. Acompaño la fotografía de una casa solariega, rica, pero sencilla y severa, á estilo montañés. No lejos está FISCAL, en la ribera del río Ara, cuyo caserío se aglomera en torno de un antiguo torreón que conserva las almenas. Las casas se hallan, la mayor parte, enlucidas de yeso.

De la rústica aldea de ESCOAIN dice el citado hispanista Briet (1):

«Hacia uno de los lados hay muchas edificaciones, y una de ellas forma una casita pintoresca. Falta de blanqueo, deja al descubierto los materiales dispuestos sin orden ni regularidad, como el Castillo Mayor, y el paisaje se muestra ruinoso ante el viajero; esta villa, bajo la pátina rosácea indeleble que la obscurece, parece destruída y ruinoso por la vejez. Las chimeneas están manchadas de humo; un

(1) Ob. cit., pág. 218.

patio precede á cada casa, escalonándose las once que constituyen esta aldea en tres grupos, estando en el centro del último aquella en que invariablemente se hospedan los pocos extranjeros que han visitado esta comarca.

»Piedras planas de gran tamaño y mucho más fuertes que las que se utilizan como tejas, forman el piso del patio de la casa de Jacinto; la vivienda y el granero están frente á frente y el horno separado de una y otro.

»Un porche que avanza, sostiene una especie de logia cubierta. En el suelo hay tirada un hacha, no lejos de un tronco, del cual sacan todos los días teas resinosas, con las cuales todavía se alumbran en el Alto Aragón. Desde el piso bajo, á la vez dormitorio y cuadra, una escalera obscura conduce á una especie de comedor, cuya mesa, muy cómoda, tiene dos tableros laterales que se doblan hacia abajo cuando conviene; este cuarto tiene un balcón.

»La cocina, con su campana ahumada, se encuentra detrás del comedor; después hay una alcoba y luego otra, la cual está al fin de la crujía, y es indudablemente la mejor, la más amplia y más importante, puesto que tiene casi todos los muebles de la casa. Sobre tres camas, colocadas una á continuación de otra, hay objetos, mantas y ropa blanca. Un tablero de pan se apoya en las vigas del techo; cofres y otros objetos diferentes se muestran en desorden; yo he dormido en la extremidad de este cuarto cerca de un armario de comedor apolillado, en uno de cuyos cajones se veían varios libros sucios y cubiertos de polvo, libros de oraciones en su mayor parte.

»Las dos ventanas, más bien respiraderos, no tienen cristales, y en cuanto se cierran las hojas de madera, queda la habitación en la más completa obscuridad. En Escoañ, el Domingo de Ramos, cuelgan ramas de abeto en lugar del boj, considerado como planta vulgar, en las ventanas de los edificios.

»Don Jacinto, al cual citan los primeros visitantes de la garganta, murió hace ya muchos años. Su viuda y sus hijos continúan habitando la casa antigua. No se encuentra entre estas buenas gentes el confort de nuestros grandes hoteles; por otra parte, las comodidades pugnarían con lo agreste del lugar. En ciertas condiciones, el color local, aun exagerado, no sienta mal. Escoañ exige que se viva por algún tiempo á la española. Durante nuestra visita, nos dieron de comer á mis acompañantes y á mí sopa con manteca, tocino, pies de cerdo y de carnero ahumados, excelentes lentejas, producto del país, tortilla de huevos y hasta pollos en pepitoria.»

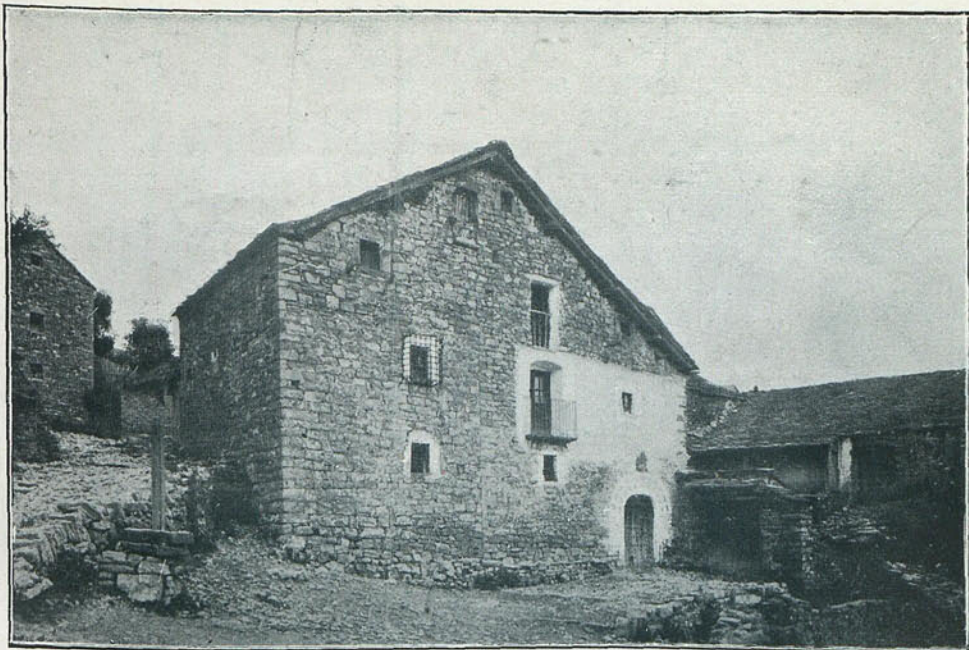
En BIELSA, villa sita á la misma altitud, aunque más al Este, es interesantísima la Casa Consistorial, sobre soportales (forma muy común de fábrica en estas construcciones)—cinco arcos semicirculares y columnas macizas—. En la fachada, gran ventana central, muy exornada, con busto y follaje. Es de gusto renaciente (siglo xv-xvi), no recargado, antes bien severo. En un ángulo, un tambor sobre soportes ó ménsulas para llamar á concejo. Es conjunto característico y *muy aragonés* por la sobriedad (1).

Hay varias casas solariegas con puertas de grandes dovelas, y otras ornamentadas, propias del siglo xvi. Son típicas, las más de doble galería, ó mejor balcón corrido, el primero protegido por un tejadillo ó *rafe*. Cubierta á dos vertientes.

Altas montañas cierran por detrás el valle, dejando sólo paso para Francia. Bajando por el pintoresco y abrupto desfiladero de *las Devotas*, se llega á AINSA, antigua cabeza de la comarca de Sobrarbe.

Sin disputa, es AINSA uno de los lugares medievales más típicos y emotivos de España. Allí el pasado manda, con fuerza singular.

(1) La disposición general en la Edad Media de una Casa Consistorial, edificada casi siempre en la plaza mayor, era: en la planta baja pórticos, donde muchas veces se contrataba; en la alta, la sala de reuniones, el archivo y otras dependencias. Era muy característico en ellas una torrecilla-campanario desde donde se llamaba á Concejo y se tocaba *apelido*, rebato ó *somatén*. Casas Consistoriales con pórticos, las vemos en el Alto Aragón, en Bielsa, Uraus y Monzón, todas del Renacimiento. La de Huesca no los tiene, es todavía más austera; pero en cambio tiene dos torres de flanco que le prestan aspecto feudal, una de ellas con campana. En Bielsa la torre está suplida por la citada garita ó tambor. En el Norte de España hay buenas Casas Consistoriales.



ALTO ARAGÓN

CASA EN FANLO



ALTO ARAGÓN

CASA DE TORLA

FOTS. INSTITUT D'ESTUDIS
CATALANS.—MÁS.





CASA EN BIELSA

ALTO ARAGÓN

FOT. INSTITUT D'ESTUDIS
CATALANS.—MAS,



«Pocos pueblos—dice un escritor (1)—quedan que como éste atraigan é inviten á la meditación de cosas pretéritas. En él puede verse, aunque sea con los ojos del espíritu, toda una civilización que dejó huellas imborrables en esta región. De toda ella será Ainsa con sus edificios añosos, con su incomparable templo, con su castillo y sus murallas en ruínas, la que nos muestre como en un museo los hechos pasados. Sus piedras, que sagradas deben ser para todo aragonés, revestidas están de cierto color rojizo bronceo, que el tiempo ha extendido como bella pátina, para darle más severidad, para unir con el color del bronce el de la piedra, como monumento natural que recordara otras grandezas.

»Ainsa es para mí el Toledo aragonés, es algo así como aquella joya de los Países Bajos llamada Arrás, donde admiraba un tanto nostálgico y á la vez con orgullo las huellas de otras costumbres llevadas allá lejos por españoles.

»En esta comarca de abruptas montañas, de edificios sencillos, Ainsa, con alguna que otra casa de ajimeces esbeltos, da la nota clásica y á la vez original, al ser rodeada de casucas donde hanse perpetrado atentados de lesa arte. Celosías primorosas, que hábiles manos hicieran; filigranas esculpidas en piedra, en que el descuido de los hombres hizo más daño que el tiempo, que todo lo altera.

»Esta nota de poesía del arte musulmán, es comparable solo con aquella nota también poética que da la villa de Hildesheim, con su arte gótico enmedio de la Prusia severa y prosaica. Afiligranada y bella ciudad alemana que como Ainsa hace sentir al espíritu, transportándolo á otras civilizaciones.

»La ciudad medieval se presenta al alcance de nuestra vista. Asentada sobre empinada colina cortada á pico, las aguas que desde los valles de Ordesa, Broto y Boltaña forman el río Ara besan los pies á tan invicta villa al rendirse al mayestático Cinca. Sus murallas almenadas y con troneras extiéndense alrededor del laberíntico poblado, que parece aprisionado por éstas, cual tentáculos de un monstruo, cuya cabeza fuera el castillo.»

En Ainsa no queda nada moruno, propiamente dicho, aunque el perímetro, la situación de las calles y el medio de defensa, conservan fielmente la tradición árabe. La plaza tiene su caserío sobre soportales ojivos, muy curiosos, y según Mr. Lusien Briet, es igual á la de algunos pueblos argelinos. Acaso los subterráneos ó galerías, de que se halla cruzada toda la villa, comunicándose entre sí y con el castillo, y con salidas al exterior, si sean vestigio de la dominación musulmana.

De Ainsa, dice Briet (2):

«Inmediatamente se evoca el recuerdo de un pueblo argelino, tan diferente en el espectáculo de cuantos se han contemplado al bajar la cuenca del Ara. Parece que se ha dado un salto á través del Mediterráneo. Así es, tal como debió existir en la época de Garci-Jiménez, la Plaza Mayor de Ainsa; invariable ha permanecido durante muchos siglos, y su exotismo moruno sería completo si cuando el sol brilla en el cenit se vieran en ella camellos echados en el suelo y hombres cubiertos con jaiques, trabajando ó disputando. La plaza forma un soberbio rectángulo abierto por uno de sus lados, y según López Novoa, mide 180 metros de largo por 97 de ancho. El fondo lo ocupa un edificio, la Casa Consistorial, horadada por un arco que conduce á la calle Mayor. Por la desembocadura de un callejón se ve un campanario algo alejado, al que da luz un ventanal que debieron adornar columnas hoy destruídas, y enmedio del cual aparece la campana: esta torre, perfectamente cuadrangular, carece de techo y de aguja, y tiene el aspecto de un minarete, á despecho de la cruz colocada sobre la cúpula rebajada que sobresale del límite de su azotea.

»Dos filas de casas con soportales se alinean á derecha é izquierda de la plaza de Ainsa. Las ventanas, todas semejantes, tanto por su forma como por su balco-

(1) Tomás Royo Barandiarán. — En su preciosa narración *La misa del diablo* (inserta en el volumen titulado *A granel*) da Víctor Balaguer cuatro pinceladas descriptivas de Ainsa.

(2) Ob. cit., pág. 201.

naje, las prestan un aire uniforme: también las salidas de los aleros guardan uniformidad. En cuanto á los arcos, toscos y pesados, semejantes á los que se ven en algunas ciudades de las orillas del Garona, en Agen por ejemplo, no son iguales entre sí, ni por sus dimensiones ni por su estilo, y al lado de una bóveda (1) se encuentra una ojiva más ó menos acentuada.»

Estos porches ó soportales son de legítimo abolengo románico; pues en esta época, según nos manifiestan los documentos, no era raro que las estrechas calles estuvieran ocupadas por porches ó arcadas, y otras casi cubiertas por los pisos volados de las casas ó por las amplias barbacanas de los tejados. Hasta un tercio de la calle era permitido adelantar el vuelo de los tejados (2). Las casas se apretujaban en el recinto murado. La amplitud del solar de las casas en estas poblaciones dependía de circunstancias especiales, ya de la concesión feudal del terreno, ya de los materiales de construcción. Era frecuente la anchura de unos cinco metros.

Esta plaza de Ainsa debió de ser el mercado y el centro único de la vida local. Plazas con arcadas, típicas como ésta, las vemos en el Alto Aragón, en Graus, Barbastro y Alquézar, todavía de marcado sabor medieval.

De Ainsa ha desaparecido hace poco, para dar lugar á una construcción moderna, una interesante casa románico-gótica, de considerables proporciones, con porches y grandes ventanales, que el vulgo decía ser—sin fundamento—palacio de los régulos moros de Ainsa. Uno de los ventanales era puramente románico.

El privilegio de población de la villa de Ainsa está dado por Alfonso I de Aragón en el año 1124 (3). En 1212 y 1214 el Rey concedió á los vecinos de Ainsa los mismos derechos que á los de Jaca. De esta transición, siglo xii-xiii (hay alguna del xii), son las más arcaicas casas—ó restos de casas—que en Ainsa se conservan, con arcadas románicas y ventanas de la misma época, con mainel, muy bellas. Se conservan algunos muy curiosos ejemplares, aunque había muchas más, pero las han tapiado ó destruido.

Ainsa fué ciudad medieval importante. Gozó de grandes franquicias (Jaime I, 1271 y 1274; Alfonso IV, 1328; Pedro IV, 1336, etc.). El Rey D. Jaime I, año 1254, unió Boltaña (hoy cabeza del partido) á Ainsa, como barrio de ésta, pagando 800 sueldos anuales. Este privilegio lo confirmó Pedro IV en 1340, concediendo, además, franquicia de pecha, cena, asistencia á ejército y alojamiento, en 1381. Había *Sobrerjuntero* de Sobrarbe (ministro de justicia, para perseguir malhechores), que residía en Ainsa.

No es raro, pues, que Ainsa sea hoy, á vueltas de tal cual sacrilegio artístico, una preciosa, típica y rara ciudad medieval, desde fin del siglo xii.

Además de su notabilísima iglesia románica (siglo xii, y adiciones posteriores en el claustro), con cripta y una estupenda torre con ventanales, son muy típicas y evocadoras las antiguas puertas de entrada á la villa (únicas que se utilizan), abiertas en la muralla, entre grandes torreones de planta cuadrada, hoy convertidos en viviendas. La villa continúa amurallada. En otro tiempo sería, en verdad, inaccesible.

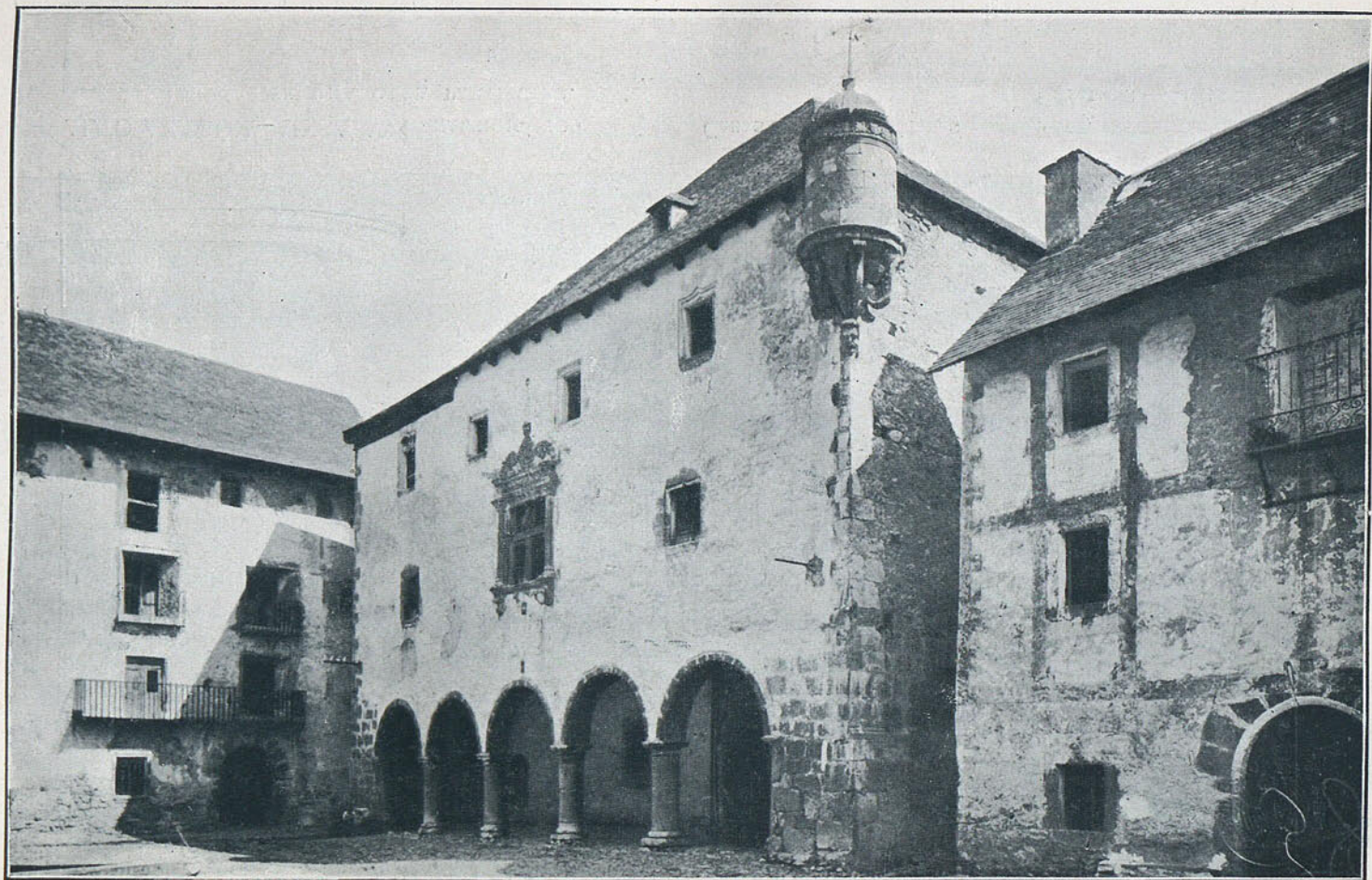
Bajo tierra, además de las citadas galerías, hay silos y depósitos de provisiones, muy capaces. El castillo—muy ruinoso—está al lado de la villa, y entrambas murallas se unen. Es de plena edad media, con adiciones y modificaciones modernas.

Subsiste la portada románica, con *crismon*, y otros restos de una iglesia antigua llamada de San Salvador, propia del siglo xi, de la que procederán algunos capiteles postizos que se ven en la iglesia parroquial.

(1) El original francés querría decir un medio punto.—(N. del A.)

(2) Puig: Est. cit., pág. 1.052.

(3) Estando el monarca en el castillo de Calasanz. Concede á los nuevos pobladores de Ainsa el fuero de Jaca y los términos de la villa y el derecho de pacer y leñar. Les declara, además, francos de lezda. Confirmaron esta carta-puebla, signándola, Ramiro II, el Príncipe de Aragón Ramón Berenguer y Alfonso II. La he publicado en el *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, número de Enero-Marzo de 1914. Doy allí estos privilegios reales concedidos á Ainsa.

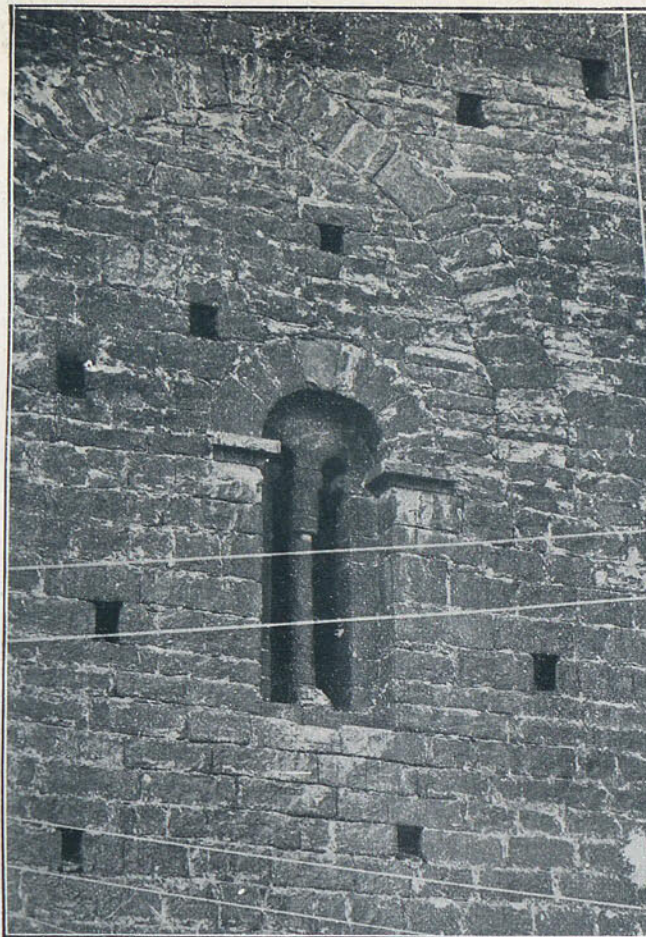


ALTO ARAGÓN



BIELSA.—CASA CONSISTORIAL.

FOT. INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS.—MÁS.



ALTO ARAGÓN.—AINSA. VENTANAL ROMÁNICO
EN UNA CASA PARTICULAR.



CASAS ROMÁNICO-GÓTICAS

FOTS. INSTITUT D'ESTUDIS
CATALANS.—MÁS.

Por si todo esto fuera poco, hay en Ainsa retablos góticos, alhajas, ornamentos sagrados, etc., de gran interés para el arqueólogo.

Lo mejor de la villa es las puertas de entrada, la Plaza Mayor y las ventanas ajimezadas; esto es, lo más curioso y representativo. Véanse las fotografías que acompaño. En ellas puede observarse los elementos románicos de las fachadas (ventanales principalmente) al lado de huecos de luces abiertos posteriormente; y un muy arcaico ventanal con parteluz (seguramente el más antiguo de Ainsa), colocado en el vano tapiado de un arco ojival.

Estas ventanas son airosas y de considerable altura: belios ejemplares. En Ainsa, pues, tenemos modelos de casa medieval románico-ogival y de plena época. Algunos exteriores han sido profanados, y los interiores no conservan la distribución primitiva; aunque las habitaciones continúan siendo angostas las más, con un leve patio. En algunas casas se conserva la trampa, que permitía, mediante una escalera practicable en la roca, bajar á los subterráneos.

Ainsa ocupa un lugar muy estratégico, y las luchas, las rivalidades y los bandos se sucedieron en aquella comarca hasta tiempos modernos. Ello, sin duda, ha contribuido á que hoy podamos admirar una bellísima población medieval fortificada, mucho menos desfigurada que otras españolas que llevan fama porque son más conocidas. Ainsa puede decirse que—por vergüenza—permanece virgen á los ojos de los turistas.

En PLAN, la casa de Turmo ostenta en la fachada una ventana exornada de figuras humanas, ramos y cruces. La casa de Ballarín tiene el portal de 3 metros de altura por 1,90 de luz, todo de piedra, historiado prolijamente al estilo del Renacimiento, con figuras humanas, caballos, cornucopias, etc. En el próximo lugar de Señés hay otra portada como ésta.

En punto á lo pintoresco, es el valle de BENASQUE el más interesante de la provincia por muchos conceptos, dice Mallada (1): «A él se avecinan la línea férrea de la red francesa más próxima á Aragón y el establecimiento balneario más importante de los Pirineos; en él se extienden, como dos alas gigantescas, los dos grupos de montañas más altos y grandiosos de la cordillera; es también el valle más extenso, tal vez el más rico, incuestionablemente el más variado y pintoresco, el más poblado, el que resume los principales rasgos orográficos de la cordillera, y donde se hallan representadas casi todas las formaciones geognósticas de esta parte de la península.»

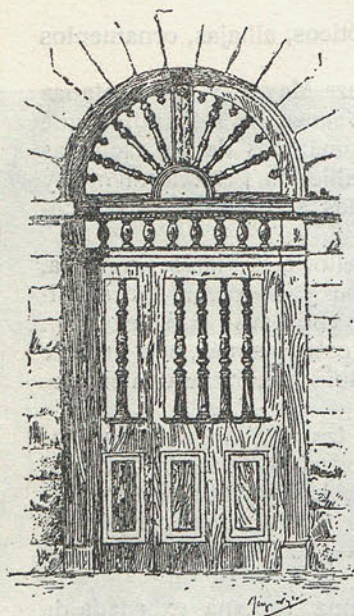
En este valle hay pueblos y caseríos muy típicos, antiguos é interesantes, de una rudeza constructiva notable. El arte románico es aquí la quinta esencia de la austeridad. Citaré como ejemplo las dos iglesuelas de Villanova, de piedras menudas, negruzcas, sin pulir y sin aparejo, con bóveda de medio cañón, ábside circular con saeteras y portada de medio punto con *crismon*. En la imposibilidad de detallar pueblos, por no alargar la materia, me circunscribiré á la cabeza del valle, á Benasque, villa que parece acogerse al abrigo de los altos montes, á orillas del caudaloso Esera. Por allí el valle parece cerrado; sin embargo, se explana más arriba hasta llegar á los mismos Pirineos.

(Continuará.)

RICARDO DEL ARCO.

(1) Ob. cit., pág. 76.





APROPIACIÓN ESTÉTICA DE LA TOPOGRAFÍA

¿En qué consiste?

Es arte, ignorado por proyectistas y constructores, que hoy no se practica.

Consiste, lo primero, en respetar la Naturaleza; en sentir su configuración y policromía, y en saber integrarlas á la ingeniería y arquitectura.

¿Quiénes la desconocen?

Los que, sin fundamento, con inmoderado afán de uniformidad y monotonía, malbaratan la configuración del terreno, borrando la topografía.

Los que anteponen la equidistancia á lo pintoresco; la simetría, á la armonía; la obra del hombre, á la Naturaleza.

Los que en vez de sembrar con franqueza en altos y bajos, los pabellones, gradas, rampas y terrazas de un edificio, espachurrean el relieve con trincheras y terraplenes.

Los que, por no saber adaptarse á la tierra, dilapidan el presupuesto de la obra.

Los urbanistas que á golpes de rectángulos y armados de reglas y escuadras bien rectas, imponen la cuadrícula ó destrozan cuanto avista el anteojo taquimétrico.

Los que á ultranza imponen la línea recta, acortan las distancias de las vías secundarias y acrecientan, con la aridez, la fatiga del viandante.

Los que proyectan en el estudio, lejos del terreno y tratan de imponer modelos establecidos.

Los que siendo insensibles á las bellezas vegetales, no las consideran como uno de los primeros ornatos arquitectónicos.

¿Conocían los antiguos este arte?

Indudablemente, sí. Muchos de sus éxitos fueron fortuítos; pero no se ha de achacar todo á la inconsciencia.

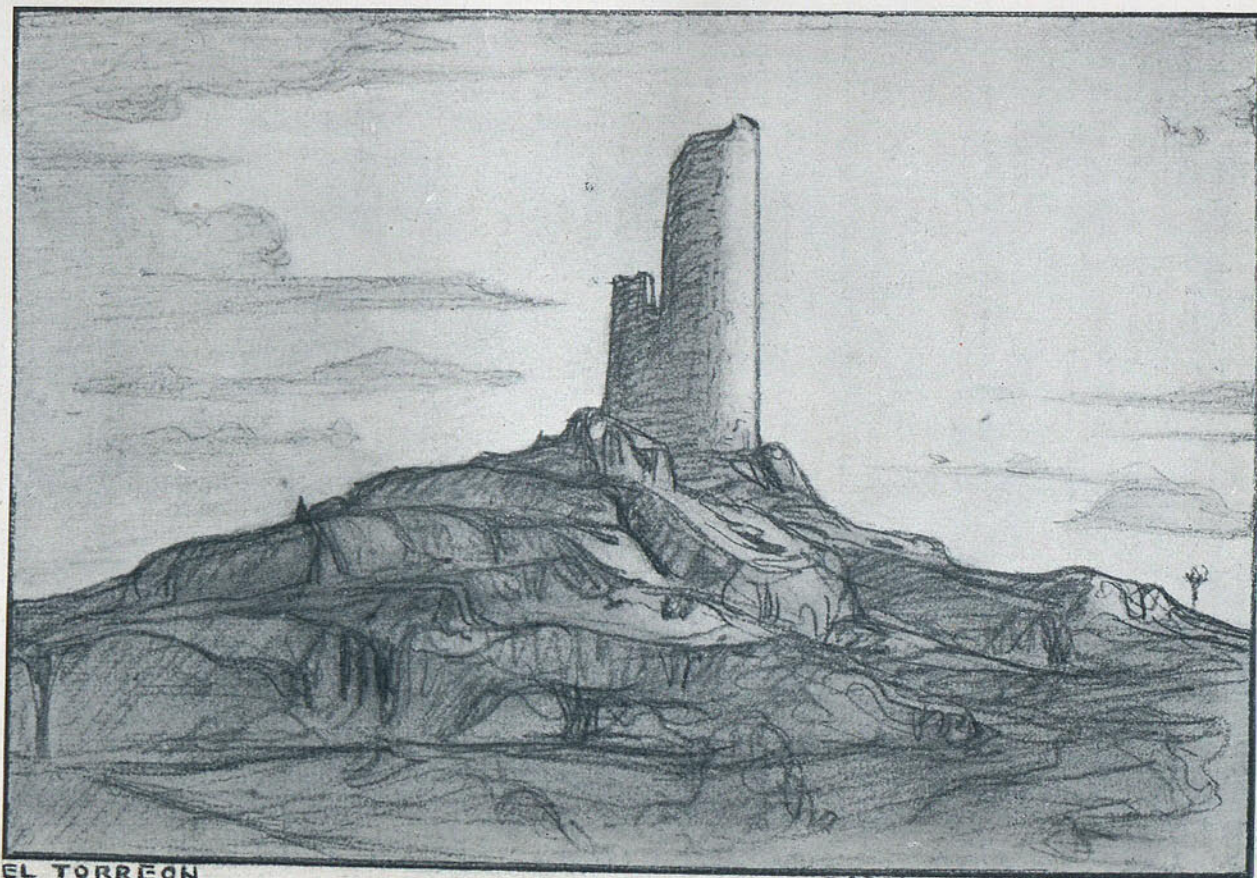
Las poblaciones, nidos de águilas; los castillos que se asoman á los precipicios; los puentes que estriban en las rocas, y los empinados vericuetos, han sido trazados por la estrategia, por la necesidad, al fin y al cabo, la gran maestría estética.

La falta de recursos, explosivos y herramientas, para remover el suelo—penuria que agudiza el ingenio del constructor—han provocado las soluciones ingenuas y francas, la belleza indígena, en una palabra.

La acción del tiempo y la misma deficiencia de las obras, solicitando continuos añadidos y reparos, hacían que en ellas plasmase el ingenio de varias generaciones. Cambiaban las construcciones como los hombres, vivían; no como las nuestras, que mueren petrificadas el día en que se terminan.

Rudimentarios los medios de locomoción, las sendas trepaban, colgadas de las irregularidades del terreno, girando en todas direcciones, sorprendiendo con inesperados puntos de vista.

¿Los nombres pintorescos y las leyendas que cuentan los sitios agrestes, re-



EL TORREÓN

TORRELODONEJ, 13-X-1918

DIBUJO DEL ARQUITECTO
SR. ANASAGASTI.





"EL DEDO GORDO"

TORRELODONE/ 13-X-1918



DIBUJO DEL ARQUITECTO
SR. ANASAGASTI.

fugios de misteriosos personajes, no indican que la imaginación se excitaba con las formas naturales?

Y ningún santuario arraiga si no va sostenido por la belleza de la orografía circundante. Culmina ésta tanto como la tradición.

Justo es, pues, considerar que es deliberada la integración de muchas construcciones á las bellezas naturales.

No lejos de Madrid, en Torreloz, hay una lección tan elemental como instructiva: *el Torreón*. Asoma por una cañada, antes de meterse el tren en el túnel. Observado desde la carretera impone su arrogancia y grandeza, aproximadamente esta última, la mitad del alcor granítico que lo sostiene; según se representa en el fondo de uno de los apuntes que mostramos.

Atraído por su belleza, trepa el observador entre pedruscos, y grande es su desencanto al tocarlo. Menguó el gigante, que apenas tiene ahora nueve metros. Nada guarda en su interior; una planta formada por la yuxtaposición de un círculo y un cuadrado; fábricas deficientes de reducido cubaje; un solo hueco, la puerta de ingreso; lienzos desnudos y un color parejo al de las masas de granito, embellecido al dorarse por los últimos rayos, cubierta la colina por la proyección gris de la Sierra.

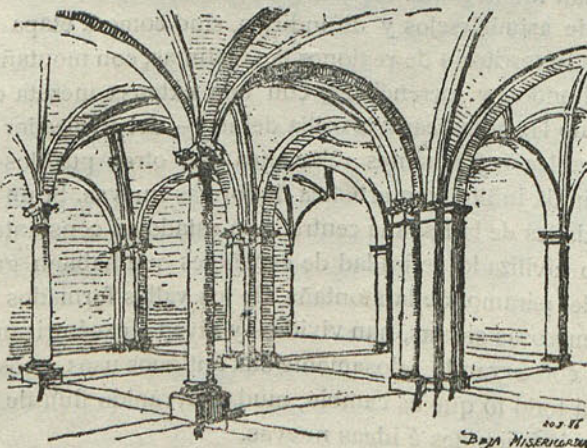
Huyó la belleza, que se pretendía alcanzar, con la alargadísima sombra que arreja el torreón.

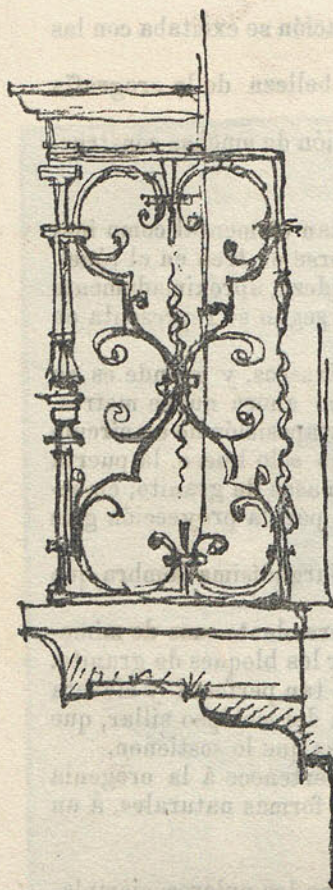
De nuevo, hay que estudiar desde la carretera el sorprendente caso de mimetismo arquitectónico; la esforzada silueta, que se exalta por los bloques de granito. La perfecta trabazón estética de éstos y la arquitectura; tan perfecta y sincera como la del árbol vecino, que esconde su raigal en la grieta del ciclópeo sillar, que empenacha; como la del pétreo pulgar y las ventrosas masas que lo sostienen.

Es una forma refleja, franca é ingénua, del alcor; que pertenece á la orogenia más que á la arquitectura; una incitación al estudio de las formas naturales, á un panteísmo estético.

Construcción ruda, el torreón, está tan encumbrado como los pulcros ejemplares arquitectónicos; digno de que se le atienda con esmero y estudie.

ANASAGASTI,
Arquitecto.



EL TRADICIONALISMO EN LA
ARQUITECTURA ESPAÑOLA

Tratar de investigar los rasgos fundamentales de nuestra historia arquitectónica, las modalidades más inmutables de ella que han ido resistiendo el paso de tantos estilos y siglos, es labor utilísima, aunque muy arriesgada. De ese estudio podríamos deducir un cierto número de cualidades comunes á todas sus épocas, que constituirían la esencia más interna de lo que el pueblo español aportó de características esenciales y permanentes, á un trabajo tan colectivo como ha sido el de la arquitectura. Y el conjunto de *maneras* de reaccionar nuestra raza respecto á los problemas constructivos, sería la enseñanza más fecunda que podría darnos el pasado, por servirnos de punto de partida y apoyo firme de un movimiento progresivo.

Una de esas características más aparentes de nuestra arquitectura ha sido su tradicionalismo, entendiendo por tal, el apego á las viejas formas y procedimientos empleados anteriormente, la repugnancia á abandonar las ya asimiladas al acervo nacional, su permanencia á través de épocas y estilos muy diversos.

El suelo español, hasta la edad moderna, fué uno de los extremos del mundo civilizado. A él han ido llegando los movimientos artísticos, no como á tierra de paso encargada de asimilárselos y difundirlos, sino como á etapa final en la que mueren. En nuestro territorio de regiones tan distintas, con montañas elevadas, con cauces fluviales hondos y torrenciales, con una extensa meseta central separada por altas sierras de las comarcas á la orilla del mar—del civilizador camino del mar por el que se establecen frecuentes relaciones con otros pueblos—era imposible conseguir una rápida infiltración artística de formas nuevas. Si un pequeño número de villas y ciudades de la España central han estado en constante relación con el resto del mundo civilizado, infinidad de españoles que habitan grandes extensiones de terreno, del páramo, de la montaña, de los valles formados por las estribaciones de las numerosas sierras, han vivido—y viven—excéntricamente, apartados de todo tránsito, conservando celosamente sus antiguos usos y costumbres, con el espíritu cerrado á todo lo que es cambio, mudanza, rápido fluir de la vida que cada hora trae nuevas inquietudes é ideas nuevas.

La historia de la arquitectura española lleva en sí ese dualismo. Hay á través

de toda ella una minoría de reyes, príncipes, magnates, intelectuales y artistas, que recogen y propagan en nuestro suelo los movimientos exteriores. Son, desde la alta edad media, los monjes andaluces emigrados de Córdoba, foco intenso de cultura, los que llevan á las regiones cristianas, en el siglo x, un arte tan refinado como el mozárabe. Anteriormente, bajo el patronato de Ramiro II, habianse construido en Asturias los edificios de Lillo, Naranco y Lena, en los que están apuntadas formas posteriores y que se nos aparecen hoy día envueltos en un atrayente misterio, sin precedentes ni consecuencias directas, como un islote de nuestra arquitectura. Más tarde los monjes de Cluny y el Cister, guardadores de la máxima cultura de su tiempo, traídos y amparados por nuestros reyes y magnates, propagan en España la arquitectura románica y construyen las primeras bóvedas de crucería. Por no hacer este examen demasiado extenso, sin detenernos en otros movimientos, citaremos finalmente la arquitectura del Renacimiento, difundida en nuestro suelo por familias nobles, como la de los Mendozas, gentes entusiastas de la cultura clásica, artistas extranjeros llamados por ellos y españoles á quienes la salida de nuestra patria había abierto nuevos horizontes.

De todas estas corrientes artísticas, muchas de ellas no consiguieron penetrar en la entraña del pueblo español, casi siempre aparte y sin relación alguna con la minoría culta y refinada. Y cuando penetraron, adquiriendo carta de naturaleza en algunas regiones de nuestro suelo, arraigáronse en ellas de tal manera que luego fueron comarcas cerradas á movimientos posteriores. Así el arte *ramirens* y el mozárabe tuvieron vida breve, sin ulteriores consecuencias, por no haber llegado á difundirse en los cauces populares. No fué otra la suerte del llamado *asturiano*, formado bajo regio patronato. La arquitectura románica, en cambio, alcanzó plena difusión, tal vez por la inquieta vida de la España de entonces y por la elasticidad de sus fórmulas, que lo mismo se prestaban á grandes monumentos que á modestísimas iglesias rurales. Más tarde la arquitectura ojival tuvo que luchar durante mucho tiempo con ese arte románico, ya compenetrado con nuestro pueblo. Regiones hay en él, en las que entró, en muy pequeña proporción y las formas románicas siguieron imperando hasta el siglo xv—tales algunas comarcas de Galicia, de Segovia, etc.—En otras, la arquitectura del ladrillo, tan popular, no permitió la intrusión del arte gótico, y cuando algún monumento se hizo de este estilo, vivió aislado y fué como obra lejana sin influencia alguna; recordemos la catedral de Toledo rodeada de iglesias mudéjares coetáneas. Para terminar, citemos entre los muchos casos de tradicionalismo, las numerosas iglesias góticas construidas en la segunda mitad del siglo xvi, la supervivencia de yeserías y armaduras mudéjares en Castilla hasta bien entrado el xvii, el empleo de las bóvedas de crucería en iglesias de las Provincias Vacongadas y Santander hasta principios del xix, el revoco segoviano usado desde hace más de quinientos años.

Este tradicionalismo, este apego á las formas usadas, esta resistencia á la asimilación de las nuevas, ¿será un factor vital y, por tanto, aprovechable para nosotros los arquitectos españoles del presente, ó será, por el contrario, una tendencia malsana de nuestro espíritu, de la que debemos emanciparnos? ¿Cultivaremos amoro-

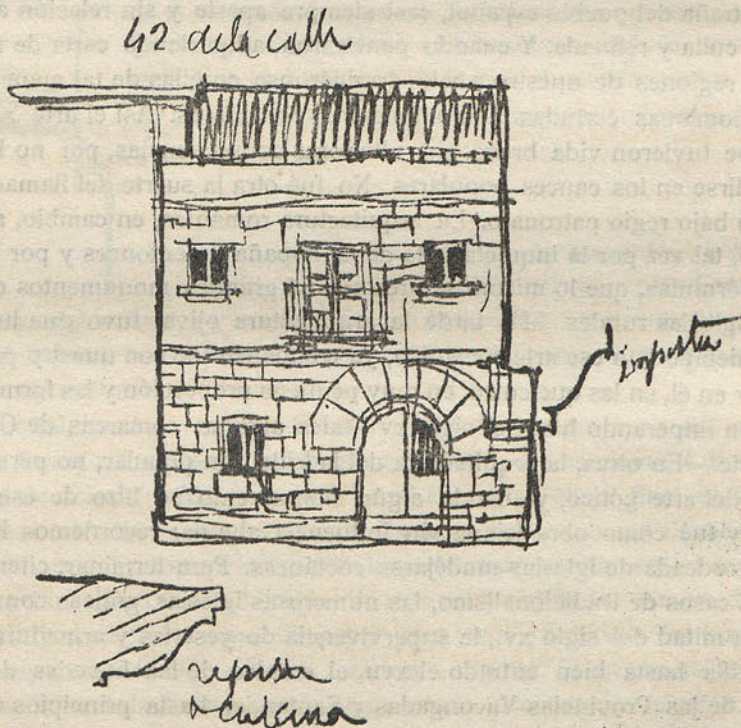
ARQUITECTURA

samente la tradición, seguiremos marchando por el camino ya trazado, huiremos de influencias exóticas? O, por el contrario, desprendiéndonos del pasado, ¿abriremos el espíritu á toda nueva tendencia, á todo movimiento moderno, por extraño que sea á nuestra raza y á nuestra tradición?

Preguntas difíciles de contestar... Tal vez el arquitecto que más influido esté por el arte extranjero, al ir á trazar un edificio con la memoria llena de formas exóticas, sin darse cuenta, inconscientemente, continúe la tradición nacional. Bajo las formas alienta el espíritu y si aquéllas son extrañas, éste puede ser intensamente castizo.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS,
Arquitecto.

(Dibujos del álbum de viaje del Arquitecto Sr. Muguruza.)



Encuesta sobre los actuales problemas arquitectónicos.⁽¹⁾

M. Maurice Brincourt, redactor-jefe de "Architecture", órgano de la Sociedad Central de Arquitectos franceses.

Sobre estas preguntas se ha escrito ya mucho y se han originado bastantes polémicas.

El peligro de dar en pocas líneas un juicio sobre un tema tan extenso, es, no pudiendo fundamentarlo más que con cortas razones, arriesgarse á que se interprete mal lo que uno dice.

A pesar de este inconveniente, creo que los arquitectos deben contestar á su encuesta y agradecer á esta Revista que dé ocasión para que se interese el público en una profesión, desconocida generalmente, y con mucha frecuencia criticada injustamente.

La arquitectura actual me parece un poco incoherente. Va, sin motivo, del clásico vergonzoso, que no se atreve á confesar valerosamente, á un Luis XVI bastardeado y á un extravagante pseudo-estilo moderno, pasando por *pastiches* cosmopolitas.

Es la Internacional de la arquitectura, en que el alemán, el americano, el inglés, el suizo, el ruso, el noruego, el griego y el romano, viven reunidos.

Tenemos muchos arquitectos de talento capaces de crear una arquitectura racional utilizando los materiales nuevos que tienen á su disposición.

Pero es necesario tiempo, y atravesamos un período de transición y de tanteos que conducirá forzosamente á formas lógicas y definitivas de un estilo apropiado á nuestra época.

Actualmente ese estilo es indeciso y está afectado en su evolución por la influencia de los pretendidos renovadores, que preocupados con llamar la atención á toda costa, se contentan, con el pretexto de la novedad, con suprimir ó deformar.

Con la pretensión de sustraerse á las antiguas fórmulas y de salirse de las tradiciones de nuestro arte francés, buscan, en una simplificación exagerada, ó, por el contrario, en complicaciones injustificadas y yuxtaposiciones incoherentes, la expresión de teorías indefinidas é inciertas.

No consiguen así más que traducir el desorden de sus tanteos.

Esta inquietud se nota, sobre todo, en la arquitectura exterior de nuestras casas de pisos.

Pero es preciso reconocer que actualmente la especulación paraliza los esfuerzos de los artistas de gusto bien dirigido que se encuentran ahogados entre la traba de constructores, para quienes la arquitectura es más bien un negocio que una preocupación de arte.

Es en la arquitectura privada, en lo que podríamos llamar la arquitectura "de clientela", en oposición á la que llamaremos de comercio, en donde nuestros arquitectos manifiestan un talento, una ingeniosidad y un gusto suficientes para esperanzarnos sobre el porvenir de nuestro arte. Un gran número de hoteles particulares y de villas, algunas casas de alquiler, sin contar con varios edificios públicos, son un testimonio indiscutible de ello.

Y no podrá negarse el carácter muy personal que una refinada minoría de ar-

(1) Véanse los núms. 2, 3 y 4 de esta Revista.

arquitectos contemporáneos ha sabido imprimir á obras que casi constituyen un estilo.

Lo que no se podrá reprochar á los constructores actuales es su preocupación del *confort* y de la higiene.

En ambos aspectos los progresos, desde hace tan sólo veinticinco años, han sido inmensos, á pesar de lo que queda todavía por realizar. Tenemos, en nuestras casas modernas, toda clase de facilidades para calentarnos en invierno, bañarnos, alumbrarnos, subir á los pisos sin trabajo.

Falta todavía refrescarnos en verano, asegurarnos en todas las estaciones una ventilación conveniente, y protegernos mejor contra la sonoridad de los pavimentos y los estudios de solfeo de las vecinitas.

Esperemos que la colaboración, indispensable actualmente, del ingeniero y del arquitecto, llegará á complacernos en esos puntos y en otros que crearán sin duda las exigencias siempre crecientes de nuestro sibaritismo.

Después de haber probado que una gran incoherencia reina hoy día en las artes, M. Brincourt añade:

—Un estilo preponderante falta por todas partes.

Tenemos para todos los gustos y demasiado para los malos.

De todas las artes, es todavía en la arquitectura en la que encontramos más equilibrio (¡felizmente!), ponderación y lógica. Cosa muy natural, puesto que debe satisfacer á exigencias prácticas y matemáticas incompatibles con las fantasías paradójicas que pueden permitirse, por ejemplo, la pintura y la escultura. Locos ó idiotas podrán siempre pretender hacer pintura ó escultura; nunca arquitectura, por lo menos en un límite tranquilizador.

M. Brincourt da con este motivo su opinión sobre la enseñanza de la arquitectura, problema interesante que ha sido tratado por algunos de nuestros comunicantes.

—Es, dice, una cuestión compleja que pide gran desarrollo.

Se puede afirmar que, á pesar de las imperfecciones y las lagunas de su enseñanza, en nuestra Escuela de Bellas Artes se han formado nuestros más ilustres arquitectos. Y sus adversarios no podrían invocar más que excepciones, seguramente gloriosas, que confirmarían la regla. Los mismos extranjeros la frecuentan.

¿Se da en ella un lugar suficiente á la enseñanza técnica y práctica? Es discutible. Pero la opinión está muy dividida igualmente sobre si una Escuela de Bellas Artes puede enseñar la práctica de un arte que modifican constantemente los descubrimientos científicos é industriales. Personalmente creo que la práctica se adquiere en las obras, no en aquellas á las que se va como "*amateur*", como alumno é irregularmente, sino en las que se visita como interesado, teniendo una responsabilidad, ya entera como director de ella, ó ya relativa como ayudante del arquitecto.

Independientemente de la Escuela de Bellas Artes, creo que bajo el punto de vista artístico (y vuelvo aquí á las preocupaciones de vuestra encuesta), sería interesante desarrollar las Escuelas regionales y dejar á cada provincia la característica de un estilo apropiado á sus costumbres, á su situación geográfica y á sus recursos locales.

MORA-BISSIERE.

(Continuará.)

LIBROS, REVISTAS, PERIÓDICOS

Seguir al día el movimiento de todo lo que se publica referente á la Arquitectura, es imposible con un trabajo tan absorbente como el nuestro. Por eso creemos ha de ser útil esta sección, especie de índice con cortas notas explicativas, que se podrán revisar rápidamente.

LIBROS EXTRANJEROS

ARTE ROMANICA EM PORTUGAL.—Colecção de reproduções em photogravura, por Marques Abreu. Fascículo n.º 22, 23, 24 e. 25 Outubro, Novembro e Dezembro de 1918. Porto.

Termina con estos fascículos la interesante publicación, de cuyas anteriores entregas hemos hablado extensamente en esta sección.

En las hojas de texto terminanse las notas del Sr. Vasconcellos, referentes á las plantas de las interesantísimas iglesias de Balsemao (siglo VII), Lourosa (912), Coimbra y Thomar; á la ornamentación exterior é interior, que presenta los motivos repetidos en todos lados por el arte románico, y una bibliografía portuguesa y española. Entre los hermosos fotograbados merecen citarse los de la capilla de San Fructuoso, en San Jerónimo el Real de Braga, interesantísima obra visigoda desconocida entre nosotros; de la casa románica de Senado, en Bragança, y de la iglesia de San Juan de Alporao, de transición á la arquitectura ojival.—T.

NOUVELLE ENCYCLOPÉDIE PRATIQUE DU BATIMENT ET DE L'HABITATION, 3.º vol. *Travaux en ciment et béton armés*. R. Champly. 2.º édition. In-16, 137 p. avec 59, fig. 2, fr. 40.

TRAITÉ PRATIQUE SUR LES CHARPENTES EN FER. (Cours professionnels du bâtiment). F. Fouard. Ouvrage illustré de 382 fig. In-12, XI-372 p. 3 fr. 50.

REVISTAS ESPAÑOLAS

TRUJILLO. (*Alrededor del Mundo*. Año XX. Núm. 1.009. Madrid 30 Septiembre 1918).

Trujillo es una de tantas villas españolas pintorescas llenas de obras de arte. Conserva gran parte de su antiguo caserío, en el que destacan algunos palacios del Renacimiento dignos de parangonarse con los de Salamanca y Ubeda.—T.

ACOTACIONES.—LOS APAREJADORES Y LOS DOS AÑOS DE PRÁCTICAS.—Anasagasti, arquitecto. (*La construcción Moderna*. Año XVI, núm. 16. Madrid, 30 de Agosto de 1918).

La guerra ha contribuido á hacer notar la gran importancia de las enseñanzas técnicas de las profesiones intermedias entre las carreras directoras y los oficios.

Una de ellas, la que se refiere á la profesión de la arquitectura, es la de Aparejadores, enseñanza que debía ser eminentemente práctica y que merced á una

ARQUITECTURA

mal entendida facilidad dada por algunos arquitectos y á la falta de inspección de los Secretarios de las Escuelas de Artes y Oficios, dista bastante de serlo. Efectivamente, por Real decreto de 16 de Diciembre de 1910, los arquitectos deben expedir certificado de haber trabajado, el que desee ser aparejador, dos años en obras de nueva construcción, y esas secretarías son las encargadas de comprobarlo. Sería conveniente que tal disposición se llevase con gran rigor.—T.

LAS CIUDADES DEL PORVENIR. C. Redal. (*La Ciudad Lineal*. Año XXIII. Número 684. Madrid, 10 Septiembre 1918). Alegato injustificado á favor de las ciudades lineales.

CÓMO SE DECORA UNA CASA. LOS MUEBLES. Margarita Gisbert. (*La Ciudad Lineal*. Año XXIII. Núm. 684. Madrid, 10 Septiembre 1918).

El estilo de los muebles empleados en una casa ha de estar de acuerdo con el género de vida y el carácter de sus habitantes.

BELLEZAS ARQUITECTÓNICAS. LA IGLESIA PARROQUIAL Y COLEGIAL DE SANTA MARÍA DE UBEDA. Miguel Campos Ruiz. (*La Construcción Moderna*. Año XVI, núm. 16. Madrid, 30 Agosto 1918).

Del siglo XVII es la hermosa fachada de esta iglesia de la monumental Ubeda. El claustro es del siglo XV y sencillo.—T.

DÓNDE VERANEABAN LOS AUSTRIAS.—(*Alrededor del Mundo*. Año XX. Número 1.010. Madrid 7 Octubre 1918).

Antes que La Granja y El Escorial, hubo en el Guadarrama un palacio fundado por Enrique III *el Doliente*, habitado más tarde por su nieto Enrique IV y reconstruido por Felipe II: el de Valsain. Fueron sus reedificadores Luis y Gaspar de Vega, que construyeron un edificio vasto y severo, con un pórtico de siete arcos de columnas dóricas en granito y con dos torreones. Incendióse en el reinado de Carlos II, y desde entonces sus ruinas van deshaciéndose lentamente, sirviendo de almacenes de leña y de sostén á unas miseras casuchas.—T.

MONUMENTOS NACIONALES DE CASTILLA.—*La basílica visigoda de San Juan Bautista de Baños de Cerrato (Palencia)*, por Fernando Monedero y Francisco Simón y Nieto. (*Castilla artística é histórica*. Año XVI. Núm. 187. Julio 1918, Valladolid).

Publicanse en este número los informes de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes para la declaración de monumento nacional de la basílica de Baños. La publicación del primero no nos parece muy oportuna, pues demuestra gran desconocimiento del tema tratado, insistiéndose en él con desgraciada torpeza en que la estatuíta de San Juan que existe en la basílica "no puede menos de referirse á la época visigoda". Solamente la ignorancia más completa pudo hacer pasar una escultura del siglo XIV por visigoda.—T. B.

REVISTAS EXTRANJERAS

LE PRÉCIPITATION ÉLECTRIQUE DES FUMÉES ET DES POUSSIÈRES, F. Michel. (*Revue générale des sciences pures et appliquées*. Agosto-1918).

El autor hace historia del problema, expone la teoría que explica el depósito de los polvos ténues de un gas sometido á la acción de un campo eléctrico de vol-

taje elevado, creado entre un electrodo fino y delgado y una placa, sobre esta placa. Describe después una instalación industrial del tipo Cottrell y sus diversas aplicaciones.—C. C.

LA PRESERVACIÓN DE LAS PIEDRAS DE CONSTRUCCIÓN. C. H. Desch. (*Sociedad inglesa de Química industrial*. Sección de Glasgow. Sesión del 18 de Diciembre de 1917).

Recomienda el autor el método de protección de las piedras calcáreas por los silicofluoruros solubles, debido á Kessler y que le ha dado mejor resultado que todos los demás sistemas preconizados para tal objeto. No deben emplearse los silicofluoruros alcalinos, que además de ser poco solubles dejan carbonatos solubles en los poros de la piedra tratada, sino los silicofluoruros de magnesio, de cinc ó de aluminio, que son sales estables, solubles en agua, dando soluciones ligeramente ácidas y cuyos productos de reacción con el carbonato cálcico son todos insolubles. Al aplicarlo sobre las piedras se desprende anhídrido carbónico y los poros se cierran por depósito de sílice y de fluoruros insolubles.

El procedimiento, ha comprobado el autor, que es muy eficaz para preservar las piedras calizas muy porosas contra la desintegración y para reducir la permeabilidad de las superficies expuestas á la lluvia que eran atravesadas por el agua antes del tratamiento. Cuando la caliza es excesivamente porosa es muy recomendable plastecer previamente su superficie con una pasta obtenida con agua y polvo de la misma piedra, con lo cual se consigue llenar bien los poros antes de aplicar el silicofluoruro. Esto favorece, además, la formación de una capa compacta que no altera el aspecto de la piedra.

Los silicofluoruros de magnesio, zinc y aluminio son incoloros y como los productos á que dan lugar también lo son, no alteran la apariencia de las piedras. Aumentan notablemente su dureza.—C. C.

LA PRODUCTION ÉLECTROTHERMIQUE DES FONTES ET ACIERS, J. Escard. (*Revue générale des sciences pures et appliquées*. Números 12 y 13.)

Estudia el autor los procedimientos de reducción electrotérmica de los minerales de hierro para la obtención del metal. Primeramente se ocupa de diversos tipos de hornos para producir fundiciones. Después describe los diversos métodos empleados para la obtención de aceros y reseña varios tipos de hornos eléctricos para este objeto.—C. C.

LA DESINFECTION PAR L'AIR CHAUD FORTEMENT AGITÉ. (*Revue générale des sciences pures et appliquées*. Agosto 1918).

En la desinfección por el aire caliente intervienen dos causas: 1.^a La desecación que mata los microorganismos sensibles, especialmente las formas vegetativas que contienen alrededor del 80 por 100 de agua. 2.^a La coagulación del protoplasma vivo, cosa que se consigue más rápidamente por el calor húmedo.

El vapor de agua presenta sobre el aire seco la ventaja de que penetra rápidamente en los objetos que se trata de desinfectar y aporta el calor necesario para la destrucción de las células bacterianas.

El aire caliente seco, por el contrario, no penetra sino lentamente en los objetos de grandes dimensiones, porque el aire que ellos encierran se opone á la penetración del calor.

El vapor de agua tiene, sin embargo, varios inconvenientes; altera los objetos de cuero, los colores y objetos encolados; produce manchas de herrumbre, deforma las prendas de vestir y resulta además más caro que el aire.

Para poder emplear con éxito el aire seco, M. Rautmann ha perfeccionado el sistema. Lleva el aire á una temperatura bactericida y lo agita fuertemente para hacer que penetre en el interior de los objetos á desinfectar. Naturalmente que la agitación debe hacerse de manera que sea imposible la proyección de gérmenes infecciosos al exterior.

Con este objeto se construye un aparato cerrado, en el que se hace circular el aire caliente con gran rapidez á través de la cámara de desinfección, por medio de un ventilador eléctrico. Como el aire que circula es siempre el mismo que se va recalentando, la cantidad de calor necesaria se reduce al mínimo. Un termómetro metálico por medio de un aparato eléctrico regula la temperatura actuando directamente sobre la marcha de la combustión en el hogar.

El autor ha comprobado que el aire caliente fuertemente agitado es un buen medio de desinfección, de aplicación práctica.—C. C.

